

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

**ESCRITOS ORIGINALES.** Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.—De la electricidad considerada como medio de cauterización en el tratamiento de las afecciones quirúrgicas; por el Dr. A. Amussat (hijo), de París.—Réplica filosófica al Sr. D. Agustín Acevedo, por el Sr. D. Joaquín Quintana.—LITERATURA MÉDICA. Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza.—PRENSA MÉDICA. De la electricidad empleada como medio diagnóstico y terapéutico.—De la anestesia local por refrigeración ó enfriamiento.—Ventajas del cauterio actual en las afecciones de las articulaciones, comprobadas por algunas observaciones tomadas de la práctica del Sr. Syme.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—1.ª de Gracia y Justicia.—Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. La Comisión central á la Junta de apoderados. Secretaría general.—La Emancipación médica.—VARIETADES.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.

## ESCRITOS ORIGINALES.

Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854 (1).

**OBSERVACION 3.ª—Gangrena del pulmon derecho.**—José del Valle, asturiano pero residente en Madrid hacia bastante tiempo, de 47 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitución bien desarrollada, de buena salud habitual pero tusiculoso, bebedor de aguardiente, y ocupado en ser mozo de cuerda, en el mes de marzo de 1853, después de una embriaguez, se sintió con resfriado y calentura, de cuya afección no se cuidó bien por haber tenido que salir á su trabajo. Al mes de mayo siguiente se le presentó una hemotisis con esputos de mal olor; fué al hospital, donde le sangraron y administraron otros auxilios, y habiéndose aliviado, volvió á sus ocupaciones; mas desde entonces la tos y fatiga no le dejaban, y su salud se quebrantó de modo que tuvo que acudir á la clínica el día 7 de octubre, siendo colocado en el núm. 6 y ofreciendo á la observación los síntomas que se espresan: Decúbito lateral izquierdo preferible, color pálido-amarillento, demacración, abatimiento de semblante; respiración anhelosa, tos frecuente y fuerte acompañada de expectoración fluida, de mal olor, de color agrisado-parduzco y espumosa; fetidez de aliento, dolor profundo en el costado derecho, sensación de ardor en el pecho; disminución de la resonancia hacia la base del pulmon derecho, ruido respiratorio disminuido en la mitad inferior del mismo lado; estertores vibrantes variados en ambos lados; pulso algo frecuente, y calor general poco aumentado; insomnio y quebrantamiento de fuerzas; lengua cubierta de una capa blanquecina, dificultad en la digestión, estreñimiento.

**PRESCRIPCION.**—Dieta de arroz y carne al medio día; cocimiento de cebada y liquen para bebida; de bálsamo de Tolu un escrúpulo, de extracto acuoso de opio tres granos, mézclense y háganse veinte y cuatro píldoras para tomar cuatro cada ocho horas.

El día 12 se aumentaron la tos y la expectoración sin cambiar esta de carácter, y apareció diarrea con dolores intestinales. Se prescribió dieta de caldo y un cocimiento demulcente, haciéndose una aplicación de doce sanguijuelas á la márgen del ano.

Cedió la diarrea; pero en el curso del padecimiento se reprodujo con frecuencia, hasta que, acompañada de pujos dolorosos, formó parte del cuadro patológico que ofrecía el paciente.

Los síntomas neumónicos espresados continuaron después con mayor intensidad; la fiebre se fué haciendo cada vez mas graduada; aparecieron sudores profusos de cabeza y pecho; la fetidez del aliento y de los esputos se hizo insoportable para el mismo enfermo; la expectoración fluida, negruzca y abundante, presentaba á veces porciones mas concretas, formando sedimento en la escupidera; el ardor del interior del pecho incomodaba al paciente; la auscultación vino al cabo á presentar respiración cavernosa y pectoriloquia en la region sub-clavicular derecha, estendiéndose hasta la region infraespinosa del mismo lado, con falta de ruido respiratorio en el resto de este pulmon; la percusión ofrecía notable disminución de la resonancia; y el día 13 de noviembre se presentó una hemotisis violenta, en la cual se verificó la muerte. El cloruro sódico y los bálsamos no fueron tolerados por el aparato digestivo, teniendo que reducirse el plan curativo á las sustancias gomosas y amiláceas con el opio; se le aplicaron tambien vejigatorios al costado derecho en el sitio del dolor.

**Autopsia verificada á las treinta horas del fallecimiento.**—El exterior del cadáver correspondía con la observación de los últimos días de la enfermedad; y abiertas las cavidades esplánicas, no se encontró en el encéfalo alteración apreciable. El pulmon derecho se presentó abultado y con una depresión considerable en su vértice, como de pulgada y media en cuadro; las hojas pleuríticas se hallaban adheridas por exudaciones no bien organizadas entre ellas en algunos puntos de su estension; el color del pulmon era agrisado súcio. Penetrando en su cavidad, se encontró una vasta caverna estendida de arriba abajo y de adelante atrás, ocupando las dos terceras partes de su estension, llena de un detritus parduzco y con gases fétidos que salieron con ruido por la abertura que se practicó: el parénquima que quedaba sin fundir se hallaba hepatizado, confundiendo con el detritus de la caverna por el lado que á ella correspondía. El pulmon izquierdo estaba aplanado, no presentaba alteración particular, como tampoco el centro circulatorio. El hígado se hallaba aumentado de volumen, reblandecido, de color amarillento y de aspecto granuloso, y la bilis depositada en la vejiga era escasa y de color claro: en los intestinos habia algunas manchas formadas por inyección vascular, y algunas úlceras que eran superficiales; en algunos ganglios mesentéricos se observaba infartación.

**OBSERVACION 4.ª—Tisis aguda.**—Ramon Obregon, asturiano, residente en Madrid hacia seis años, de 40 años de edad, de buena constitución, sano habitualmente y dedicado á mozo de cuadra en una posada, sin antecedentes hereditarios inmediatos ni tampoco patológicos que recordara y tuviera relacion con su enfermedad, empezó á sentirse mal el día 11 de febrero de 1854, por causa del frio, con calentura, tos, fatiga, opresión y dolor á lo largo del esternon, que se extendía hacia el costado y hombro izquierdos. Pasó al hospital á los dos dias, donde le practicaron dos sangrias, consiguiendo remisión de los síntomas; y el 18 fué trasladado á la clínica y colocado en el número 11, ofreciendo á la exploración los síntomas siguientes: Decúbitos desembarazados,

palidez general con encandimiento de megillas, flacidez de carnes, disnea ligera, tos por accesos con expectoración abundante de moco agrisado y fluido; la percusión y auscultación solo manifestaron disminución de la resonancia y del ruido respiratorio en el lado izquierdo, hacia la base y la region dorsal, y algun estertor vibrante en ambos pulmones; pulso frecuente y calor aumentado; cefalalgia gravativa poco intensa, insomnio y abatimiento de fuerzas; lengua cubierta de una capa blanco-amarillenta, sed, anorexia; orina encendida y turbia.

**PRESCRIPCION.**—Dieta de sustancia de arroz; infusión de flor de malva para bebida usual, templada; de masa pilular de cinoglosa un escrúpulo, háganse doce píldoras iguales para tomar tres por la mañana y tres por la noche.

En los dias inmediatos cedieron todos los síntomas menos la tos, que continuaba con expectoración de igual carácter. Se le dispuso caldo, después sopa, y además leche de burra; las píldoras de cinoglosa se sustituyeron mas adelante por otras de bálsamo de Tolu con extracto acuoso de opio.

La tos seguía con pertinacia, la fiebre volvió á aparecer en la tarde del 18 de marzo, la demacración se hacia mas notable, y en la misma época se presentó diarrea de materiales claros. Con la percusión se advirtió que la disminución de la resonancia del lado izquierdo se habia estendido á la region mamaria y sub-clavicular; la auscultación manifestaba la respiración bronquial en las mismas regiones y en la dorsal, resonando en ellas la voz de un modo muy claro, y estertores vibrantes muy variados; en el pulmon derecho estaba exagerado el ruido respiratorio; la expectoración habia adquirido el carácter puriémulo y cierta fetidez, ofreciendo algunos grumos como granos de arroz cocido. Se le dispuso el cocimiento de cebada y liquen, y el blanco gomoso para alternar; y además el felandrio acuático en polvo, á la dosis de diez granos dos veces al dia.

En el 26 se presentó notable abatimiento; el calor se hizo bastante acre; sudores profusos bañaban la cabeza y pecho del enfermo á la madrugada y al anochecer; la voz se puso ronca, la expectoración no varió de carácter, y en la region sub-clavicular izquierda se hizo perceptible el ruido de crujido con los demás fenómenos estetoscópicos ya referidos; el pulso ofrecía intermitencias; la orina era muy subida de color, y la lengua se puso seca y áspera por el centro.

El 2 de abril, con demacración profunda y facciones descompuestas, se hizo notar con la percusión en la region sub-clavicular izquierda sonido á olla cascada, y con la auscultación el soplo cavernoso y la pectoriloquia: en el pulmon derecho era la respiración pueril. El plan terapéutico sufrió pocas variaciones desde la prescripción anterior.

El día 7 del mismo mes sucumbió á las once de la mañana.

**Autopsia verificada el día 9 á la misma hora.**—Correspondiendo el exterior del cadáver con lo observado en el curso del mal, se abrieron las cavidades esplánicas, no hallándose en el encéfalo ninguna alteración notable. Puestos al descubierto los pulmones, se advirtió desde luego reducido de volumen el izquierdo, de un color agrisado, con superficie desigual, y con adherencias entre las hojas pleuríticas de la re-

(1) Véase el número 65.



gion subelavicular: el derecho no presentaba á la vista cambios de consideracion. Penetrando en el interior de aquel, se hallaron en el vértice dos cavernas, cuyo diámetro mayor seria como de una pulgada escasa, llenas en parte de un liquido purulento y grumoso, semejante al observado en la espectoracion durante el último periodo de la enfermedad; el parénquima de su alrededor estaba infiltrado de materia tuberculosa, y el resto del pulmon obstruido por numerosísimas granulaciones pequeñas y duras, que en algun punto que otro se empezaban á reblandecer por el centro. El pulmon izquierdo tenia algunas granulaciones tuberculosas diseminadas: en uno y otro se ofrecian líneas melánicas, y la membrana mucosa bronquial estaba inyectada. Abierto el pericardio, se descubrió el corazon cubierto en su superficie por una pseudo-membrana organizada, bastante estensa, y de un color pálido en su textura. El higado se manifestó en estado de cirrosis, no presentándose en el aparato digestivo ninguna otra lesion considerable.

OBSERVACION 5.<sup>a</sup>—*Pleuro-neumonia crónica con tubérculos consecutivos, é inflamacion crónica del higado.*—Mariano Sanz, castellano, de 28 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, indiosincrasia hepática, militar, y al presente jornalero, habia gozado de buena salud hasta marzo de 1853 en que padeció un catarro pulmonal, y al mes siguiente una pulmonía del lado izquierdo. Estando convaleciente, cayó con una pleuro-neumonia del lado derecho, de que se restableció con dificultad, quedándole de sus resultados tos bastante molesta; y obligado á ponerse en marcha se empeoró, viéndose en la necesidad de pasar al hospital, de donde fué trasladado á la clinica el 20 de octubre. Esplozado en este dia, ofreció al exámen los síntomas siguientes: Decúbito dorsal, siéndole molesto el lateral izquierdo; color pálido subictérico con chapetas en las mejillas, marcándose mas la del lado izquierdo; demacracion, flacidez de carnes; respiracion anhelosa, dolor obtuso en la region mamaria izquierda; tos frecuente por accesos, con espectoracion sero-mucosa y espumosa; resonancia torácica apagada en las regiones inferiores del pecho, en que el sonido producido por la percusion era á macizo; disminucion del ruido respiratorio en el lado izquierdo hacia su base, con aspereza en el vértice, hallándose tambien considerablemente disminuido en el lado derecho en su mitad inferior, y percibiéndose broncofonia en la region mamaria; pulso frecuente y débil, calor aumentado y acre; cefalalgia frontal, insomnio, quebrantamiento de fuerzas; lengua cubierta de una capa blanco-amarillenta, sed, anorexia; orina encendida y sedimentosa.

PRESCRIPCION.—*Dieta de caldo; cocimiento pectoral; de emulsion anodina media libra para tomar por la noche; 24 sanguijuelas al costado izquierdo; y al dia siguiente cantáridas á los brazos.*

Continuó el enfermo sin variacion notable hasta el dia 7 de noviembre en que, graduándose la fiebre, se presentó diarrea con dolores de vientre.—*Cocimiento blanco gomoso: se suspendió la alimentacion que ya tenia.*

En el resto del mes pasó sin otra novedad que alternativas de exacerbacion y de remision, que indicaban variaciones correspondientes en el plan terapéutico, el cual se compuso principalmente de leches, cocimiento de liquen y ópio; se hizo otra aplicacion de sanguijuelas en el costado izquierdo, y se puso despues en el mismo sitio un vejigatorio de á cuartilla.

En el mes de diciembre se presentaron síntomas hepáticos; edema de las estremidades inferiores; y abotagamiento ligero de la cara; los síntomas neumónicos continuaron en el mismo estado, siendo la tos pertinaz y la espectoracion abundante y algo heterogénea, por presentarse con el material sero-mucoso y espumoso, algun esputo concreto y amarillento. Se usaron cocimientos diuréticos y la infusion acuosa de quina, despues de calmados los síntomas hepáticos con evacuaciones sanguíneas locales al hipocondrio derecho y á la margen del ano, auxiliadas con el uso de tópicos anodinos,

y se repitieron vejigatorios estensos al costado izquierdo, compuestos de emplastro de cantáridas y de meliloto en proporcion de una parte de este por dos de aquel.

La auscultacion presentó en el mes de enero un ruido de frote suave en la region mamaria izquierda, otro de crujido en la sub-clavicular, y respiracion bronquial en esta; la medicion dió por resultado una pulgada menos de estension en este lado derecho: los demás síntomas seguian con alternativas.—El ópio se asoció á la belladona; el felandrio acudático sustituyó despues á estos calmantes; pero con ninguno se conseguia aplacar la tos violenta que agitaba al paciente.

Al concluir el mes se habia presentado dolor en la region sub-clavicular derecha; el ruido de crujido del lado izquierdo se habia estendido por la region mamaria, haciéndose tambien perceptible en la supraespinosa, y el de frote se habia hecho áspero: la percusion hacia notar en el vientre un sonido yecoral estendido á dos pulgadas por debajo del borde de las costillas; la digestion era penosa; habia dolor en el epigastrio é hipocondrio derecho; el vientre estaba abultado; se presentó un dolor vivo en la direccion del gran nervio ciático. El plan curativo siguió el rumbo marcado por los síntomas.

En el mes de marzo aparecieron dolores pungitivos en varios puntos del costado derecho, y en la espectoracion se presentó una corta cantidad de sangre; aquella iba tomando un carácter mas puriforme; el ruido de crujido seco se manifestó tambien en la region sub-clavicular derecha; y la resonancia del vértice del pulmon izquierdo fué disminuyendo, haciéndose la de la voz mas exagerada: los demás síntomas continuaron con variaciones de intensidad.

En el mes de abril la fiebre se hizo mas intensa; los sudores de pecho y cabeza eran profusos; los síntomas neumónicos se graduaron, manifestándose en el vértice del pulmon izquierdo respiracion cavernosa; la pectoriloquia no se percibia por el estado afónico del enfermo, y el dia 11 sucumbió á las once de la mañana.

Autopsia verificada el dia 21 á la misma hora.—El exterior del cadáver correspondia al estado del paciente al terminar su enfermedad. Abiertas las cavidades esplánicas, no se advirtió alteracion sensible en el encéfalo. El pulmon izquierdo se presentó reducido, con adherencia fibro-cartilaginosa de una pulgada próximamente de estension, en el sitio que correspondia cerca de la tetilla, adonde se habia observado el ruido de frote (primero suave y luego áspero); el resto de la pleura, tanto costal como pulmonal, se hallaba engrosada y granulosa; otra adherencia estensa en la parte superior sujetaba á las paredes del pecho el vértice del pulmon; este en su exterior aparecia desigual, de color gris oscuro en el lóbulo superior, y de un rojo claro en el inferior; su tejido se hallaba sembrado de multitud de granulaciones tuberculosas crudas, amarillas, y otras en principio de reblandecimiento; tenia dos cavernas, como de una pulgada de diámetro, que se comunicaban con el vértice, las cuales contenian materia tuberculosa fundida, y se hallaban revestidas de una pseudo membrana y rodeadas de materia tuberculosa infiltrada en el tegido pulmonal: el lóbulo inferior estaba compacto, tenia lisa su superficie; su corte ofrecia el sonido y el aspecto de la esplenizacion, rezumando un liquido sero-rojizo; y manifestaba diseminados por su sustancia algunos tubérculos crudos, en corto número. En la cavidad pleurítica derecha se presentó un derrame sero-purulento, ocupando la parte inferior, en cantidad de unas ocho onzas, con grumos gruesos flotando en el liquido; el pulmon se hallaba recogido hacia la parte superior sin vestigio de cisuras lobulares; su color era rojo oscuro; y hacia el vertice manifestaba un aspecto granuloso; el corte ofrecia en su superficie lisa y modo de resistencia, las señales de la carnificacion, y se veian granulaciones tuberculosas diseminadas en su vértice, que estaba algo permea-

ble, conteniendo tambien dos cavernas muy pequeñas. El corazon tenia un color bajo, y su consistencia era flácida. La cavidad peritoneal contenia serosidad poco abundante; el higado era voluminoso, de consistencia muy dura, de color abigarrado, predominando el rojo claro; la vejiga contenia poca bilis y de color amari- llo; el bazo ofrecia mayor volumen que el natural. Los demás órganos no manifestaban alteraciones perceptibles.

De la electricidad considerada como medio de cauterizacion en el tratamiento de las afecciones quirúrgicas; por el Dr. A. Amussat (hijo), de Paris.

Nuestro distinguido colaborador el Dr. A. Amussat (hijo), bien conocido en el mundo médico por sus excelentes trabajos quirúrgicos, y mas particularmente por el que hace pocos números publicamos bajo el título de la *cauterizacion circular de la base de los tumores hemorroidales*, ha dirigido á la Academia de ciencias de Paris una nota en la que dá á conocer los resultados que ha obtenido, sirviéndose de la electricidad como agente de terapéutica quirúrgica. Empleando un hilo de platino calentado á una temperatura muy elevada, por medio de una bateria eléctrica compuesta de grandes pilas de Bunsen, ha podido:

1.<sup>o</sup> Cauterizar el interior de una ránula del volumen de una almendra grande y obtener su curacion.

2.<sup>o</sup> Cauterizar el interior de una cavidad llena de senos que ocupaba toda la superficie posterior de la glándula mamaria derecha, en una muger de 24 años, logrando su cicatrizacion.

3.<sup>o</sup> Cauterizar exterior é interiormente el cuello del útero en casos de infarto, con ulceracion de esta parte del órgano.

4.<sup>o</sup> Hacer la ablacion de dos tumores cancerosos, situado el uno en la palma de la mano, y que tenia de largo diez centímetros (cuatro pulgadas), y de ancho ocho centímetros (mas de tres pulgadas). El otro, todavia mas voluminoso, se hallaba implantado en la region mamaria.

Para la ablacion de los tumores movibles se vale del procedimiento siguiente:

Levantando el tumor con la mano izquierda, atraviesa la base con una aguja de acero que lleva un hilo doble de platino formando una lazada. Cuando ha llegado al lado opuesto la retira, cortando la lazada metálica; verificado esto hay dos hilos distintos, cuyas estremidades se ponen en comunicacion con los polos de dos poderosas baterías eléctricas. Sacando despues con suavidad los hilos en sentido opuesto, hace la ablacion del tumor. Queda una superficie cauterizada, sobre la que se aplican desde luego los refrigerantes, curándose despues con compresas mojadas en agua pura hasta la completa cicatrizacion. El número de los elementos de que estén formadas las pilas debe ser tal, que los hilos metálicos despidan una luz muy viva. Se deben sacar los hilos con suavidad, por que á esta temperatura se rompen fácilmente cuando se corta la base del tumor. De esta manera se consigue una cauterizacion suficiente de la capa de tegidos que se encuentran debajo del hilo.

Ademas ha dirigido el mismo profesor, en 10 de octubre del año pasado, á la Academia de ciencias de Paris otra nota concebida en estos términos:

«He empleado primero, dice, para obtener el calor eléctrico las pilas de Bunsen de 21 centímetros (cerca de nueve pulgadas) de altura, reunidas en baterías de 3 á 15. Una bateria de 15 pares, con el ácido nítrico del comercio, marcando el agua acidulada 45°, puede elevar al rojo oscuro un hilo de platino del núm. 27 y de un metro de largo (mas de una vara). Tambien puede elevarse á una temperatura casi igual á una cinta de platino de la misma longitud y de un grosor inferior al núm. 36 de la hilera ordinaria. Pero para conseguir mayor temperatura, como se necesita para las operaciones, me he limitado á dar al hilo solo 20 á 25 centímetros de largo (de 8 á 10 pulgadas). Tal es el aparato que uso generalmente.

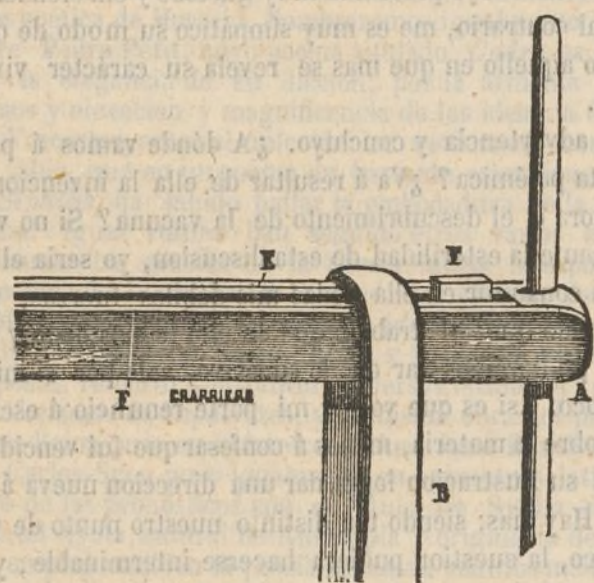
«Desde mi primera comunicacion de 4 de julio de 1853, he hecho la ablacion de un tercer tumor carcinomatoso situado en la region mamaria, haciendo sufrir al procedimiento operatorio una modificacion, que consiste en pedicular el tumor con un instrumento de acero, en vez de hacerlo con la mano, como en las dos primeras operaciones.

«El aparato se compone de dos fuertes ranuras rectas ó curvas, guarnecidas interiormente de dos láminas delgadas de marfil. Una de las piezas lleva en las dos estremidades una varilla recta de acero que entra en un agujero



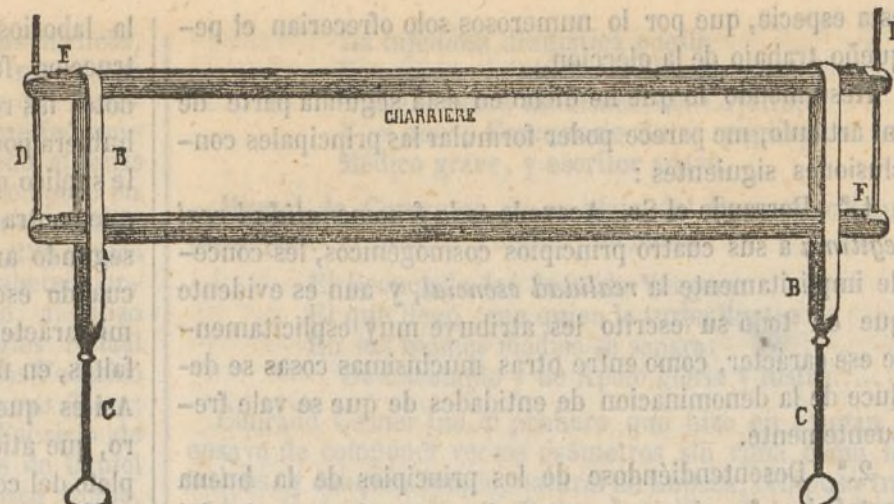
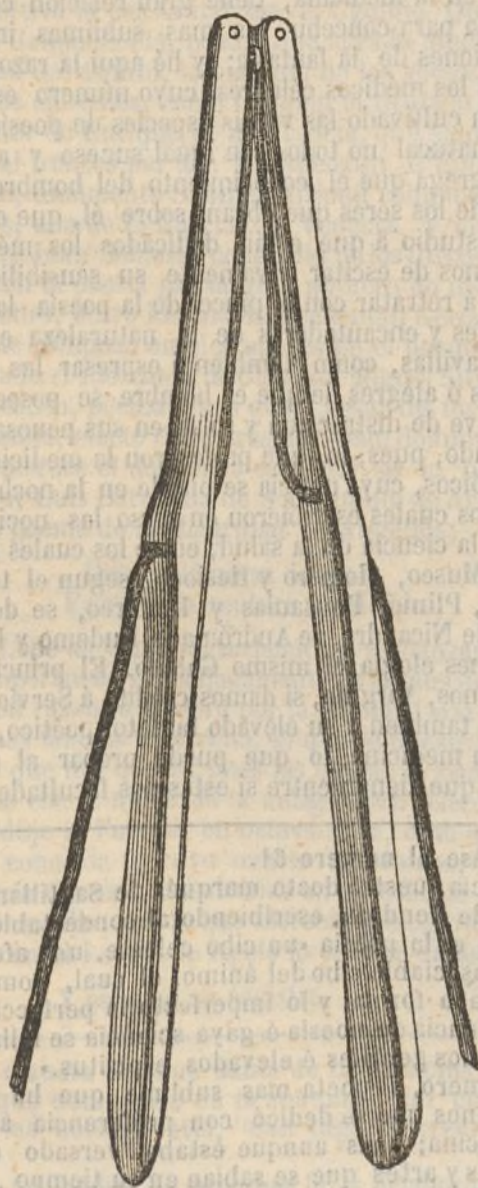
abierto en los extremos de la otra pieza, de modo que no puede volverse. Además dos anillos oblongos, atravesados por una rosca plana, permiten aproximar las ranuras y mantenerlas en una posición fija.

»Hallándose colocada la base del tumor y suficientemente comprimida entre las dos ranuras, he verificado la sección con dos hilos de platino del núm. 27, de 25 centímetros de largo (10 pulgadas), y puestos cada uno en comunicación con una batería de 15 elementos y de 21 centímetros de alto (cerca de 9 pulgadas).



»Considerando los resultados obtenidos con el aparato enunciado, he creído que valiéndome de las pilas de Bunsen de mas potencia, sería posible aplicar la electricidad á la amputación de los miembros.—Reuniendo diez pares de Bunsen de 35 centímetros de alto (14 pulgadas y media), y empleando los ácidos al grado de concentración ya indicado, he logrado enrojecer en la estension de 80 centímetros (33 pulgadas), un hilo de platino del núm. 48, y una tira del mismo metal del núm. 32, de 3 milímetros de ancho (algo mas de una línea), y de 60 centímetros (25 pulgadas) de largo. Pero, como con el primer aparato, creo que conviene no dar al hilo ó á la tira de platino que se haya de usar mas longitud que la de 20 á 30 centímetros (8 á 12 pulgadas), para que tome una temperatura mas elevada y mas conveniente al objeto que se desea.

»Asistido de este aparato he hecho en el cadáver de un adulto, y por los métodos circular y con colgajos, la sección de las carnes del muslo y del brazo. Practicada con la sierra la sección del hueso correspondiente, cautericé la superficie con la tira ó cinta de platino. Con el auxilio de la misma tira, pero elevada á una alta temperatura y con el propio aparato, llegué á calcinar circularmente las capas externas de un fémur, y á carbonizar las partes internas lo suficiente para romper este hueso con el mas ligero esfuerzo. Creo, sin embargo, que es preferible carbonizar la superficie del hueso serrado, á procurar su rotura con solo la electricidad.



»También he cauterizado circularmente la base de un tumor hemorroidal con el auxilio de unas pinzas de marfil, cuyas ramas articuladas en una de sus estremidades, están atravesadas por una tirita delgada de platino de 3 milímetros de ancho (algo mas de 1 línea), fija por un pequeño anillo en la articulación de las pinzas.

»Colocado el enfermo en la posición ordinaria introduje en el intestino recto las pinzas cerradas, entreabriéndolas frente al tumor. Cogido este, le comprimí de modo que le pudiera mantener en una posición fija. Poniendo entonces las dos estremidades de la tirita de platino en comunicación con una batería compuesta de 6 pilas de Bunsen, de 35 centímetros de alto (14 pulgadas y media), hice la cauterización circular de la base del tumor, empleando solo algunos segundos. Esta operación podría hacerse igualmente con 12 pares de Bunsen de 21 centímetros de alto (unas 9 pulgadas escasas) y una tirita muy delgada de platino. Por último, he cauterizado con la electricidad el cuello del útero en un caso de neuralgia de este órgano.

»Para apreciar la intensidad del calor eléctrico que se desarrolla en una estension dada, me he guiado por el brillo mas ó menos luminoso del hilo ó de la tirita de platino. Para hacer la sección de los tegidos siempre he hallado ventajas en imprimir al hilo ó tira de platino un movimiento semejante al de una sierra.

»Si la cinta ó tira de platino pudiera dirigirse tan fácilmente como el hilo de este metal y del grueso correspondiente, creo que sería preferible, sobre todo bajo el aspecto hemostático.

»Como conductores he empleado, para comunicar el platino con los polos de la batería, cordones delgados de cobre cubiertos de seda. Me ha parecido muy ventajoso colocar la batería eléctrica lo mas cerca posible del sitio de la operación, pero sin incomodar al enfermo, con el objeto de dar á los conductores menos longitud y evitar todo lo posible la pérdida del calor eléctrico.

»Tales son los medios que he empleado y los principios que he seguido en la aplicación de la electricidad como agente de cauterización.»

#### Réplica filosófica al Sr. D. Agustín Acevedo; por el Sr. D. Joaquín Quintana. (1)

Tengo la persuasión de que mi objeto está cumplido, después de haber probado que es inadmisile la teoría cosmogénica del Sr. Acevedo, y por consiguiente también la fisiológica que sobre ella ha establecido. Pero me parece oportuno dar la clave, siquiera sea en pequeño, del pensamiento filosófico que ha presidido á mi crítica, para que esta discusión no sea de resultados puramente negativos. Aunque este pensamiento, fecundo por su naturaleza, como todo lo que está marcado con el sello de la verdad, se presta á desenvolvimientos magníficos, me limitaré á las indicaciones mas precisas y sencillas por muchas razones, y entre otras por no sobrecargar esta contestación con observaciones que pudieran acaso parecer innecesarias.

Segun he probado anteriormente, los cuatro principios con que explica el Sr. Acevedo la creación y el hombre, carecen de verdadera realidad fenomenal, y por consiguiente sus dos principios materiales son cosa muy distinta de los elementos constitutivos que la química encuentra en la naturaleza, y sus dos principios dinámicos no son tampoco las fuerzas concretas ó especiales que reconoce y admite la física; y respecto al hombre no es menos evidente que los dos primeros son cosa diversa de los elementos orgánicos que en él distingue la ciencia anatómica, y que los dos segundos no son las numerosas fuerzas especiales que corresponden al dominio de la fisiología. Si de este modo fuese, deberían figurar como tales principios cosmogénicos en el sistema que voy examinando, no los cuatro elementos mas ó menos indeterminados de que ya se tiene conocimiento por la esposición de la nueva teo-

(1) Véase el número anterior.

ria, sino todos los elementos químicos de la química actual ó racionalmente posible; todas las fuerzas especiales de que se ocupan la química y la física (las numerosas variedades de fuerzas químicas; todas las fuerzas físicas, lo mismo las de atracción, las de cristalización, que las eléctricas, las capilares etc., etc.), y además todos los tegidos elementales que registra la anatomía, mas las multiplicadísimas fuerzas especiales que por do quiera sorprende el fisiólogo en el estudio del hombre vivo (fuerzas digestivas, respiratorias, circulatorias, secretorias, intelectuales, sensibles, morales etc., etc.). En una palabra, el nuevo sistema debiera ser, partiendo de este supuesto, una segunda edición de todos los conocimientos humanos relativos á la ciencia de la naturaleza y del hombre, y debiera comprender en una enumeración detallada y sistemática todos los elementos perceptibles ó dinámicos, ya definidos por los que cultivan estas vastísimas regiones del saber humano. No; no ha sido tal el pensamiento del Sr. Acevedo, que solo admite cuatro principios cosmogénicos como elementos esenciales (si es permitida la expresión), como el origen de que emana esa variedad feunada é inagotable de elementos materiales, y de fuerzas que de igual modo brilla en el universo y en el hombre. Si no fuese esta la intención científica de mi inestimable compañero, si negase á sus cuatro principios la realidad esencial, ¿cuál sería, cuál podría ser la realidad de ellos, que carecen también, como hemos visto antes, de la realidad fenomenal? Por esto sin duda prescindió de repente en su sistema del universo del hombre fenomenal, y se remonta á la nebulosa altura de sus cuatro elementos, que no tienen representación legítima en la vasta región de los fenómenos.

Ahora bien: por de pronto encuentro partida en cuatro fragmentos la esencia del universo y del hombre (las dos materias y las dos fuerzas). Absolutamente ignoraba que la esencia de las cosas fuese cosa divisible, y siempre había creído, fundado en la buena metafísica, que de ella solo puede decirse que es, sin poderle absolutamente asociar otro atributo; la última noción á que el hombre puede efectivamente llegar es á la de ser, y esa noción es de suyo tan monótona, tan igual y tan nada significativa, que por sí misma nada dice al hombre. Creo no equivocarme si aseguro que la verdadera causa de ese desliz metafísico está en la naturaleza misma del problema que mi ilustrado colega en su celo científico aspira á resolver. Esta es en mi concepto la realidad. El problema que se ha propuesto es nada menos que penetrar la esencia del universo y del hombre, problema sin duda muy glorioso, pero insoluble por su naturaleza; problema no humano, que se pretende sin embargo resolver con datos y por medios puramente humanos. ¿Cómo las soluciones, cualesquiera que ellas sean, no han de ser forzosamente erróneas y contradictorias? El mismo Sr. Acevedo como hombre pensador, no puede menos de reconocer que el mundo de las esencias es un campo vedado á las facultades humanas, y que la razón del hombre es impotente para volar hasta él. Esa misma verdad está proclamada también por los metafísicos de todas las escuelas y de todos los tiempos. Pues bien: no siendo posible al hombre despojarse de la envoltura humana para contemplar frente á frente, por decirlo así, la esencia de las cosas, necesario es que en la solución imposible de ese misterioso problema, incurra inevitablemente en dos defectos muy graves, que ambos y cada uno de ellos conducen derechamente á la contradicción y al absurdo.

El primero de estos defectos consiste en fenomenalizar la esencia de las cosas, de suyo necesariamente infenomenal. Así lo ha hecho el Sr. Acevedo, concediendo á sus dos principios materiales, esenciales no obstante, constitución molecular que no alcanzan los sentidos. Es la única solución á propósito para no satisfacer ni á la sensibilidad, ni á la razón humanas: se engaña á la sensibilidad; hablando de moléculas que no se perciben; se engaña á la razón hablando de esencias moleculares. Otro tanto hace al ocuparse de las dos fuerzas (principios también esenciales) que mientras intenta simplemente el definirlos, cuida mucho de negarles la corporeidad; pero muy pronto serán para él mismo un fluido (carácter fenomenal invisible) y en la textura del sistema hasta se le escapará el llamarlas cuerpo, arrastrado á ello involuntariamente por las exigencias de nuestra naturaleza sensible, que reclama inevitablemente su participación natural en toda sistematización de conocimientos humanos. El segundo defecto que no ha sido dable tampoco evitar al Sr. Acevedo, envuelve soluciones del problema no menos contradictorias que el anterior, y consiste en ontologizar los fenómenos, esto es, en atribuir el valor de entidad, en conceder esencialidad á lo que es simplemente un fenómeno ó una serie de fenómenos. Borrando de este modo la fenomenalidad



á los que no son ni pueden ser otra cosa que fenómenos eléctricos, hace de ellos una entidad dinámico-eléctrica, completamente ilusoria, y para colmo, de la contradicción, esa entidad será bifurcada. Aquí la sensibilidad, muy segura de sí misma, reclama para la electricidad consideración puramente fenomenal, mientras que la razón se subleva contra esa conversión del fenómeno en entidad. Quede pues consignado que el problema que el señor Acevedo se ha propuesto, es de solución imposible y necesariamente contradictoria.

¿Pero qué es lo que ha podido fascinar á mi ilustrado compañero, qué es lo que le ha inspirado esa predilección por los fenómenos eléctricos, para escogerlos como base de su esencialización dinámica? ¿No ha podido tomar su punto de partida, y con igual razón, de cualquier otro orden de fenómenos, y constituida su entidad con otra base haber sometido la naturaleza entera y al hombre, á la exclusiva ley de la luz, por ejemplo, del sonido, de la gravedad, de la vida etc., etc.? ¿Son acaso menos admirables que la zona eléctrica, esas diferentes zonas fenomenales que por todas partes se destacan del universo? ¿Sería cualquiera de estas numerosas hipótesis de prueba más difícil que la hipótesis eléctrica? ¿El que niega que la secreción de la bilis, por ejemplo, sea fenómeno luminoso, por que el ojo, reactivo natural de la luz, no descubre en ese acto secretorio del hígado nada que se parezca á claridad luminosa, está en caso distinto que aquel otro que niega rotundamente que el pensamiento sea fenómeno eléctrico, porque el electrómetro y el galvanómetro colocados al nivel del cráneo, permanecen completamente mudos durante las operaciones cerebrales? El caso es uno mismo, y los resultados de las pruebas completamente idénticos, es decir, del todo negativos. Inútil por lo demás fuera advertir que todas esas diferentes esencializaciones envolverían las mismas contradicciones que hemos encontrado al hablar de la esencialización de la electricidad. Pero vuelvo á mi pregunta: ¿cuál ha podido ser la causa de esa preferencia en favor de la electricidad? Meditando atentamente sobre este hecho, me parece entrever que tal vez la especialidad de los fenómenos eléctricos, ó mejor aun, su extrema movilidad, su actividad tempestuosa obrando fuertemente sobre la sensibilidad y la imaginación, han contribuido poderosamente á que el autor de la teoría les refiera por completo la noción de energía pura, de causa en una acepción amplia, y de esto á concederles valor ontológico, esencial, apenas media un paso.

Elevadas de este modo las manifestaciones eléctricas con todo el aparato de su poder fenomenal, al rango de la esencialidad, parece como que se brindan á ser consideradas como el fuego subterráneo de la naturaleza, que animarian, que vivificarían, y á la que prestarían cuanto ella encierra de positivo, traspirándose, por decirlo así, su actividad propia al través de todos los cuerpos, cuyas propiedades todas vendrían á ser de este modo una especie de fulguración eléctrica perpétua. El cuadro no deja de ser fantástico y seductor.

Pero la luz de la razón, que semejante en esto á la luz del sol, dá su colorido natural á todas las cosas, y debilita mucho las tintas fantásticas de los cuadros de imaginación, viene muy pronto á producir el desencanto, y á encarrilar el ánimo por el camino de la verdad. La razón efectivamente hará descender de las alturas de la esencialidad á esas manifestaciones eléctricas, y quedarán insertas en la vasta esfera de los fenómenos de donde jamás debieran salir. Determinadas en efecto en el tiempo y en el espacio, é investidas de un carácter intuitivo muy evidente, son simples fenómenos. ¿Y qué otra cosa pudieran ser? Como tales, ocupan su respectiva situación geográfica (perdónese me la locución) en la inmensa superficie fenomenal del universo, y distan de la realidad esencial lo que dista siempre la periferia del centro, lo mismo también que dista de ella cualquier otro orden de fenómenos. No hay la menor diferencia en este punto entre el dinamismo eléctrico y el orden de fenómenos más estáticos; ninguno de ellos merece ocupar el centro, distando todos igualmente de él, como dista siempre la apariencia (fenómeno), cualquiera que ella sea, de la realidad. Y no se hable de la especialidad de los fenómenos eléctricos, porque todos los fenómenos, todos los grandes grupos fenomenales gozan de esa misma especialidad en su comparación con los demás: ni se hable tampoco de su actividad, tumultuosa, porque además de que los fenómenos todos, sean cuales fueren, son revelaciones muy activas de la naturaleza, háilos entre ellos, que bajo formas al parecer las más tranquilas, esconden una actividad portentosa. ¿El simple contacto de un reptil, fenómeno táctil que ciertamente no encierra nada de eléctrico, no produce el espanto con todas sus terribles y súbitas consecuencias? ¿Produciría más efecto una descarga eléctrica? No me propongo citar ejemplos de

esta especie, que por lo numerosos solo ofrecerían el pequeño trabajo de la elección.

Resumiendo lo que he dicho en esta segunda parte de mi artículo, me parece poder formular las principales conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Borrando el Sr. Acevedo toda fenomenalidad real legítima á sus cuatro principios cosmogénicos, les concede implícitamente la realidad esencial, y aun es evidente que en todo su escrito les atribuye muy explícitamente ese carácter, como entre otras muchísimas cosas se deduce de la denominación de entidades de que se vale frecuentemente.

2.<sup>a</sup> Desentendiéndose de los principios de la buena metafísica, fracciona en cuatro elementos la esencia del universo y del hombre, falta gravísima que por sí sola bastaría para destruir por su base todo sistema cosmogénico y fisiológico.

3.<sup>a</sup> Como un error trascendental conduce inevitablemente á otros errores no menos graves, ha teñido con una fenomenalidad enteramente fantástica la esencia de las cosas de suyo infenomenal, y ha ontologizado los fenómenos eléctricos y los verdaderos elementos constitutivos de los cuerpos, arrancándolos de su sitio natural que es el campo de los fenómenos.

4.<sup>a</sup> y última conclusión. Sin legítima realidad fenomenal y careciendo por completo de la realidad esencial, esos cuatro elementos cosmogénicos son obra pura de la fantasía y se resuelven en cuatro ilusiones, débil cimiento para edificar sobre ellas un sistema cosmogénico, fisiológico ó patológico. De todos modos y por todos los caminos siempre la misma conclusión.

Rendido ya al cansancio, porque mi salud es delicada y me falta por completo la práctica de escribir para el público, no puedo, sin embargo, dispensarme de justificar, siquiera sea ligerisimamente, ciertas aseveraciones que aparecen en este escrito, cuyo plan pensé en un principio desenvolver de otro modo. Hablando de una digresión embebida en el artículo que impugno, he dicho que su fondo es algo fútil. No es cierto efectivamente, como lo asegura el Sr. Acevedo, que la atmósfera esté llena de fuerzas eléctricas positivas que se forman en su parte superior, y de fuerzas eléctricas negativas que proceden de la parte sólida de nuestro planeta. Las fuerzas, como incorpóreas que son, no ocupan espacio ni el espacio, y por consiguiente ni la atmósfera; pudiérase decir de ellas lo que con muy profundo sentido filosófico decía de las doce del día un célebre filósofo del siglo pasado. «Habrán alguno que se atreva á decirme en qué punto del espacio están ó residen las doce del día?» La verdad es solamente que la atmósfera es un vasto teatro en que se representan fenómenos eléctricos muy grandiosos, lo cual ciertamente es muy diverso. En los fenómenos eléctricos, como en todos los fenómenos, tienen una participación muy activa nuestras fuerzas sensibles, que son un factor necesario de toda fenomenalidad. Mucho se engaña el que cree que la naturaleza exterior es una copia perfectísima de la naturaleza sentida, pensada y razonada por el hombre. Pues qué ¿las facultades humanas, de suyo tan poderosas, darían fácil tránsito á los fenómenos ya formados en lo exterior, á la manera que un cristal consiente el paso de la luz, sin alterarla? La verdad es, que el hombre elabora á su manera al través de su prisma humano el mundo exterior, y pone el magnífico sello de su privilegiada naturaleza sobre el universo, y que puede decirse con toda propiedad, que lo humaniza todo. Este grandioso acto empieza en el laboratorio vivo de la sensibilidad y termina en la razón. ¿Cómo, pues, des-cenderían de la atmósfera los fenómenos eléctricos ya formados, para incorporarse al disco de cristal que soltará por medio de la frotación la chispa eléctrica?

Espero que estas ligeras consideraciones me darán por relevado de probar detalladamente (lo que sería ya harto largo y enojoso) que mi primer artículo no ha sido comprendido en su espíritu por el señor Acevedo, como yo lo deseaba. El Sr. Acevedo concede existencia objetiva á muchas cosas que son puramente subjetivas, siendo ese uno de los mas graves defectos de su sistema, según indicaba yo en mi primer artículo. Por lo demás confieso llanamente que erré confundiendo á la electricidad con la materia imponderable. Yo debí ajustarme exactísimamente al sistema tal como había sido concebido por su autor. Pero el error no era trascendental como se asegura, ni invalidaba mi impugnación, porque si repugnaba á mi razón y combatía el admitir tres cantidades generadoras del universo y del hombre, cómo no había de quedar de hecho rechazada con mas motivo una entidad mas, esto es, la materia imponderable?

En extremo sensible me ha sido que mi primer artículo haya podido ofender lo mas mínimo á mi apreciable compañero, á quien respeto y á quien quiero, porque siempre

la laboriosidad y el celo científicos, el talento y la instrucción, fueron para mí dotes recomendabilísimas, y esas dotes las reconozco en mi querido colega. ¿Cómo, pues, hubiera podido ser mi intención el ofenderlo? Así es que le suplico que me perdone esa ofensa involuntaria, y las que contra mi voluntad también pudiera producirle este segundo artículo. Pero me es de todo punto imposible cuando escribo, prescindir de mi molde intelectual y de mi carácter vehemente, y el único medio de evitar esas faltas, en mi concepto veniales, fuera el no escribir nada. Así es que me atrevo á rogar á mi estimable compañero, que atienda solo á mis razones, y prescinda por completo del color particular que imprime el carácter en mis ideas, así como yo prescindo muy gustoso y sin ofenderme, antes al contrario, me es muy simpático su modo de decir en todo aquello en que mas se revela su carácter vivo y fogoso.

Una advertencia y concluyo. ¿A dónde vamos á parar con esta polémica? ¿Va á resultar de ella la invención de la pólvora ó el descubrimiento de la vacuna? Si no viese claramente la esterilidad de esta discusión, yo sería el primero á consumir en ella todas mis débiles fuerzas; pero comprendo que el trabajo que en ella hemos dado y todo el que pudiéramos dar en lo sucesivo, vale por sí mismo muy poco. Así es que yo por mi parte renuncio á escribir mas sobre la materia, menos á confesar que fui vencido, si V. con su ilustración logra dar una dirección nueva á mis ideas. Hay mas: siendo tan distinto nuestro punto de vista filosófico, la cuestión pudiera hacerse interminable, y los incidentes mismos de la discusión habrían de tomar colosales proporciones, lo mismo en el terreno filosófico que en el terreno médico. ¿Habríamos, pues, de abandonar nuestras ocupaciones propias, por una discusión que carece de resultados? También debo advertir á mi querido compañero, que no soy el órgano ó el gefe de ninguna cruzada contra su doctrina; he escrito solo y por mi cuenta, y digo esto, porque á menudo, en el artículo que acabo de impugnar, se me dirige la palabra en plural. Con esto se despide de V. afectísimo y sincero amigo Q. B. S. M.

Madrid 19 de abril de 1855.

JOAQUÍN QUINTANA.

#### LITERATURA MÉDICA.

**Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza (1).**

**Poesía.** Hemos llegado á uno de los ramos de literatura en que es notable lo mucho que han sobresalido los médicos de todos tiempos y países, la poesía. Esta ocupación encantadora de las imaginaciones vivas y fecundas, y de los espíritus elevados y almas sensibles (2), es de aquellas á que mas se han dedicado los médicos y de que les ha debido resultar mas brillante gloria.

Es indudable que el talento de cada hombre tiene una disposición para sobresalir en una ciencia, arte ó ejercicio determinado, y que el ingenio que se requiere para distinguirse en la medicina, tiene gran relación con el que se necesita para concebir las mas sublimes imágenes y combinaciones de la fantasía; y hé aquí la razón por qué casi todos los médicos célebres, cuyo número es considerable, han cultivado las varias especies de poesía, aunque como es natural no todos con igual suceso y aplauso. A esto se agrega que el conocimiento del hombre físico y moral, y de los seres que obran sobre él, que es lo que forma el estudio á que están dedicados los médicos, no puede menos de excitar vivamente su sensibilidad, moviéndolos á retratar con el pincel de la poesía las escenas interesantes y encantadoras de la naturaleza en general y sus maravillas, como también á espresar las situaciones tristes ó alegres de que el hombre se posee, todo lo cual le sirve de distracción y solaz en sus penosas tareas.

Omitiendo, pues, los que profesaron la medicina en los siglos heroicos, cuya noticia se pierde en la noche de los tiempos, los cuales escribieron en verso las nociones que tenían de la ciencia de la salud, entre los cuales se cuenta á Orfeo, Museo, Homero y Hesiodo, según el testimonio de Galeno, Plinio, Pausanias y Plutarco, se debe hacer mención de Nicandro, de Andrómaco, Eudemo y Demócrito á quienes elogia el mismo Galeno. El principio de los poetas latinos, Virgilio, si damos crédito á Servio y á Donato, unió también á su elevado talento poético, conocimientos en medicina, lo que puede probar al menos la cognación que tienen entre sí estas dos facultades (3).

(1) Véase el número 61.

(2) Decía nuestro docto marqués de Santillana D. Inigo Lopez de Mendoza, escribiendo al condestable de Portugal, que es la poesía «un cibo celeste, una afección divina, un insaciable cibo del ánimo, el cual, como la materia busca la forma, y lo imperfecto la perfección, nunca esta ciencia de poesía ó gaya ciencia se fallaron sino en los ánimos gentiles ó elevados espíritus.»

(3) Homero, el poeta mas sublime que ha existido, creen algunos que se dedicó con preferencia al estudio de la medicina; pues aunque estaba versado en todas las ciencias y artes que se sabían en su tiempo, sin em-



La poesía latina ha sido muy cultivada por los médicos, no menós que la griega y que la patria de cada uno. Entre los primeros se cuenta a Q. Sereno Sammonico, que floreció en el siglo III, y a Marcelo Bardigalense, que fué médico de Teodosio el Grande, los cuales escribieron algunas obras médicas en verso; a Juan de Milan, que compuso en el siglo XI el libro de medicina conocido con el nombre de *la escuela salernitana*, que constaba de 1,233 versos leoninos, de los cuales solo quedan 372 por haberse perdido los demás; al panormitano Francisco Bisso, al suizo Juan Vadian, al alemán Pedro Baart, al inglés Rafael Thorio, al italiano Juan Bautista Fiera, al francés Federico Jamot, también lírico griego, al frisón Petreyo Tiara; a Francisco Fabricio de Aix, y a Vicente Fabricio de Hamburgo, que dió a luz sus poesías a ruegos de Daniel Heinsio; al alemán Gaspar Hoffman, a Francisco Acilio, y al doctísimo húngaro Juan Sambuc, comentador del arte poética de Horacio. Nombraremos igualmente al célebre Pedro Petit, cuyo poema titulado *Codro* es notable por la elegancia de su dicción, por la armonía de sus versos y elevación y magnificencia de las ideas; a Gerónimo Fracastor, acaso el único de los modernos, como dice un sabio, que en un poema de bastante extensión, cual es la *Siphilis*, ha sabido hallar la embocadura de la trompa latina. Igual rumbo han seguido otros varios médicos aplicando las gracias de la poesía latina a exponer los preceptos de la ciencia de la salud. Así Antonio Felici escribió un poema latino de Higiene (*de tuenda valetudine*), Guillermo Bunel en versos latinos y franceses un tratado de peste, Roberto Constantín en versos latinos y griegos los aforismos de Hipócrates, y la misma obra del padre de la medicina puso en exámetros latinos Juan Bautista Condé. Carlos Spon puso igualmente en exámetros latinos el libro de los pronósticos con el título de *Sybila médica*. Gabriel Ayala, natural de Antuerpia y originario de España, empleó también la poesía latina en asuntos médicos, y Pedro Jacobo Esteve tradujo en versos latinos el poema de la *Theriac* de Nicandro.

Marcelo Palingeno, ó sea, según quieren algunos, Pedro Angel Manzoli, médico de la duquesa de Ferrara, es célebre por su poema titulado *Zodiacus vite*. Jacobo Schegkio puso en versos latinos las obras de Teognides. Juan de Sobrarias que enseñó humanidades en Zaragoza, fué excelente poeta latino, como lo demostró en el panegírico que compuso en elogio del rey D. Fernando el Católico y otras poesías, y mereció que, aunque con hipérbole, dijese de él Lucio Marineo Sculo:

*«Patria cui tantum debet, me iudice, quantum  
Córduba Lucano, Mantua Virgilio.»*

Francisco Nuñez de Oria es autor de un poema latino cuyo asunto son las hazañas del célebre paladín Bernardo del Carpio. Adriano Junio compuso el epitalamio latino del príncipe don Felipe, después rey de España II de este nombre, con María reina de Inglaterra. Jacobo le Pelletier compuso una poética en versos latinos y franceses, y en prosa en ambas lenguas, y es acaso el primero que tradujo al francés el arte poética de Horacio. Francisco Boussuet puso en epigramas latinos la historia natural de los peces que había escrito Guillermo Rondelet. Citaremos igualmente entre los médicos que han cultivado la poesía latina al francés Juan Francisco Fernel y al holandés Godofredo Bidloo, que fueron excelentes, y este último en su poesía patria; a Gerónimo Amalteo, que fué muy apreciado del sabio Marco Antonio Mureto, a Juan Porthi ó Porthius que floreció en el siglo XVI y ocupa el segundo lugar entre los poetas latinos de Alemania, pues se le concede el primero a Meliso de Franconia; a Juan Bautista Giraldi que escribió élogos y epigramas; a Antonio Sander, a Jorge Frank que compuso igualmente versos en griego, en hebreo, y en su idioma patrio; el alemán, por lo que mereció ser laureado a los diez y ocho años; a Bernardino Tomitano, que también cultivó la poesía italiana, a Claudio Quillet que escribió la *Calipedia* (1), poema que agradó mucho por la singularidad del asunto, lo vigoroso de los versos, y la variedad de los episodios, como también el titulado *Henriciados* en honor de Enrique IV de Francia, que habiendo sido traducido al francés por Mr. Monthenault d'Egley, no ha salido a luz; finalmente Santiago Grandi compuso dos poemas latinos, uno de la libertad de Venecia, y otro de la victoria que Juan Sobieski consiguió de los turcos en 1673. Cultivaron la poesía patria gran número de médicos de todas naciones, entre los cuales se cuentan Gerónimo de la Huerta, que compuso en elegante estilo el poema caballeresco titulado *el Florando de Castilla*; Miguel Silveira, autor del *Macabeo*, poema épico que a pesar de los estravios de que abunda, efecto del estragado gusto dominante en su época, no merece el desprecio con que se le ha mirado hasta ahora; Luis Barahona de Soto, émulo de Ariosto, que escribió el poema de las Lágrimas de Angélica;

Que en láminas de oro

Escribió la ventura de Medoro,

como dice Lope de Vega, mereciendo las alabanzas de todos sus contemporáneos y señaladamente de Miguel de Cervantes, que con razón lo celebra por la felicidad con que tradujo algunas fábulas de Ovidio, lo que demuestra bien la de Acteón que nos queda, pues las demás se han perdido, comparable con lo mejor de la antigüedad. Gerónimo de Porres tradujo la *Farsalia* en octava rima, obra que creemos poco conocida y cuyo mérito ignoramos; el doctor Pedro García Carrero, catedrático en Alcalá de Henares, compuso comedias, por lo que mereció el elogio de Lope de Vega, que en el Laurel de Apolo lo celebra diciendo:

Y pone en su registro

bargo, la manera con que habla de la medicina, el conocimiento que demuestra de la anatomía del cuerpo humano, de las heridas etc., dan lugar a creer que era médico.

(1) De los medios de procrear hijos hermosos.

La ingeniosa dramática poesía

Las musas del doctor Pedro García.

Y Apolo entre los cisnes del Caystro;

Y es nuevo Fracastorio dulce y grave

Médico grave, y escritor suave.

Miguel de Cervantes en su viaje del Parnaso celebra como poeta al médico Vergara, diciendo:

El licenciado fué Juan de Vergara

El que llegó, con quien la turba ilustre

En sus vecinos medios se separa:

De Esculapio y de Apolo gloria y lustre....

Conrado Gesner fué el primero que hizo en alemán el ensayo de componer versos exámetros sin rima como los latinos, y Jaquin Jungio, natural de Lubeck, compuso tragedias desde muy joven. Pedro Lotichius fué en el siglo XVI tenido por el príncipe de los poetas de Alemania y compuso también poesías latinas. Ticho Brahe celebró en una elegía latina la memoria de su amigo el doctísimo médico, músico y poeta insigne, Juan Francisco Ripa (1), de quien dice entre otros elogios:

*«Quem Musae et Chárites adeo coluere, quod inter  
»Præcipuos vates nomen habere darent.»*

El valenciano Gerónimo Virués fué elegante poeta, de quien dice Vicente Mariner:

*«Splendit et Medicus, versibus et nituit.»*

Francisco Redi, natural de Arezo, escribiendo un poema singular titulado *Baco en Toscana*, despertó la curiosidad de los literatos hacia el género de poesía llamado ditirámico, que resucitó por este medio después de haber caído en desuso y casi olvido al cabo de veinte siglos. Juan Bautista Giraldi, Antonio Galateo y Domingo Episcopo, cultivaron la poesía italiana con aplauso, y este último también la latina. El alemán Tobias Tandler mereció recibir solemnemente los laureles de poeta. Cristóbal Perez de Herrera cultivó la poesía y escribió en verso «proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para «concierto y espejo de la vida,» etc. El docto médico y célebre poeta Vicente Benini tradujo en versos italianos la *siphilis* de Gerónimo Fracastor. D. Agustín Collado del Hierro, docto filósofo y humanista, entre otras obras compuso su elegante fábula de Apolo y Dafne, y la misma tomó por asunto para manifestar su humor festivo y chistoso, que empleó también en otras composiciones, el murciano Salvador Jacinto Polo de Medina. El inglés Samuel Gart fué excelente poeta y autor del gracioso poema titulado *Dispensary* (2) que mereció los elogios de Pope.

Así como ha habido médicos poetas latinos que escribieron poemas didácticos de medicina en este idioma, así también los ha habido que emplearon su lengua materna en asuntos médicos. Julian Gutierrez (3) y Francisco Villalobos son contados en esta clase, y el último es célebre además por sus opúsculos morales y críticos, pastos de un humor festivo y de una elegante pluma que enriquecen la lengua castellana, por lo que debieran ser más conocidos. El portugués Pedro Lopez escribió un poema de las seis cosas llamadas en lenguaje médico no naturales (4) que son el objeto de la Higiene. El inglés Juan Armstrong publicó a mediados del siglo XVIII el arte de conservar la salud, que es de los mejores poemas didácticos que posee la Gran Bretaña, y sobre el mismo asunto escribió otro Esteban Francisco Geofroy. Jacobo Greoin puso en verso francés los poemas de Nicandro después de haber compuesto comedias desde muy joven.

En el siglo XVIII se distinguieron como poetas el italiano Paulo Zachias, el francés Boissier de Sauvages que manifestó en muchas composiciones su talento para la poesía, con el que pudo haber conquistado un lugar eminente en el Pindo francés si lo hubiera cultivado con mas esmero. El doctor D. Martin Martinez, sugeto de tan extensos conocimientos científicos y literarios como todos saben, dejó escritas algunas composiciones que creemos no se han dado a luz. Erasmo Darwin compuso el poema titulado: «el Jardín Botánico» del que el célebre Deille ha imitado varios pasajes, y Alberto Haller, que a los quince años compuso tragedias, dió a luz el que tituló: «Los Alpes.» El docto médico y distinguido literato D. Tomás García Suelto tradujo al castellano el Cid de Corneille y compuso la tragedia titulada *Viriato*. Finalmente Pedro Cabanis, habiendo propuesto la Academia francesa un premio al que mejor tradujese un fragmento de Homero, se empenó en la traducción completa de la *Iliada* que ignoramos si ha salido a luz; pero con esta producción la lengua inglesa dejaría de ser la única en que se han expresado exacta y elegantemente las ideas sublimes del primero de los poetas y Pope hubiera encontrado un rival que le igualase.

(1) *Ripensis* lo llama Ticho Brahe que nosotros hemos traducido *Ripa*, no sin temor de haber errado, pues no es siempre fácil acertar los apellidos cuando se latinizan.

(2) Habiéndose establecido en Londres un *Dispensary*, que era una separación del colegio de Médicos, donde se respondía a las consultas de los enfermos pobres, y se vendían medicinas únicamente por su valor intrínseco: algunos médicos y farmacéuticos llevaron a mal tan benéfica institución, y para ridicularizarla compuso Gart este poema.

(3) Julian, según creemos es el nombre del médico que llama únicamente Gutierrez el Sr. Clemencin en su elogio de la reina católica, pues no conocemos otro de este apellido a quien convenga lo que se dice de él en el citado elogio, del mismo modo que de Villalobos, y alegamos aquí.

(4) Son estas el aire, la comida y la bebida, el movimiento y la quietud, el sueño y la vigilia, las cosas que deben evacuarse y las que deben retenerse, y finalmente las pasiones.

## PRENSA MÉDICA.

DE LA ELECTRICIDAD EMPLEADA COMO MEDIO DIAGNÓSTICO Y TERAPÉUTICO.—De la *Gacete hebdomadaire* tomamos la siguiente observación, que no carece de cierto interés bajo el punto de vista práctico.

H... maestro mangüero, de edad de 35 años, de buena salud habitual, experimentaba hacia cerca de cinco meses una debilidad creciente en ambas manos: los movimientos de extensión se habían hecho cada vez mas difíciles, y por último imposibles. Cuando trataba de coser ó coger un objeto ó estender la mano hacia algun otro, los tres dedos medios se retraían hacia la palma de la mano, quedando estendidos los otros dos. Excepto algunos ligeros dolores en los hombros, el enfermo no había experimentado antes del desarrollo de su afección, nada que pudiese considerarse como causa de esta.

Tratando de hacer contraer los músculos por medio de la electricidad, se vió que esta quedaba sin acción sobre el estensor común de los dedos y sobre los intereseos esternos; el enfermo apenas tenía conciencia de la corriente eléctrica, aun cuando fuese esta muy fuerte. Los músculos estensores del dedo pequeño, largo estensor del pulgar, abductor, adductor y oponente del mismo y los dos radiales se conducían como en el estado ordinario con respecto a la contractilidad, y a la sensibilidad. Cuando se dirigía una corriente muy intensa sobre el músculo estensor común de los dedos, se seguía una flexión de la mano y de los dedos: la corriente, impotente para hacer contraer los estensores, era sin embargo bastante enérgica para obrar á través de los estensores y los huesos del antebrazo sobre los flexores.

Como la intoxicación saturnina es la única que produce parálisis de este género, se buscó, pero en vano, en los hábitos del enfermo una circunstancia que pusiese en el camino del diagnóstico.

La electrización se continuó durante muchas semanas sin resultado alguno ventajoso. Entonces fué cuando el autor recordó la historia de un enfermo del doctor Wolf, el cual había experimentado varias veces accidentes saturninos por haberse servido habitualmente de un sello con mango de plomo. El doctor Ascheron le comunicó otro caso de intoxicación saturnina á consecuencia del uso de un tabaco de rapé mezclado con plomo. Como H... hacia un uso muy frecuente del rapé, era importante examinar el tabaco de que se servía, y en efecto se vió que contenía una cantidad considerable de plomo.

Conocida la causa del mal, el enfermo fué sometido durante cuatro semanas al uso de los baños sulfurosos y de los purgantes salinos. Al cabo de este tiempo la contractilidad y la sensibilidad de los músculos paralizados se habían restablecido ya en parte, y la mejoría continuó haciendo progresos, hasta volver los músculos por completo al restablecimiento de sus funciones. Eran, sin embargo, algo menos sensibles a la irritación eléctrica, como se ve con frecuencia después de las afecciones saturninas, aun cuando la contractilidad voluntaria se haya restablecido desde mucho tiempo antes.

DE LA ANESTESIA LOCAL POR REFRIGERACIÓN Ó ENFRIAMIENTO.—El enfriamiento, como medio de producir la anestesia local, desde las investigaciones del Sr. ARNOTT, preocupa á los clínicos de la Gran Bretaña, y todos los días recibe en sus manos variadas aplicaciones.

En el informe de la sociedad quirúrgica de Irlanda, se halla la relación de dos casos de este género con feliz éxito. En el primero el Sr. BELLINGHAM, después de cuatro minutos y medio de aplicación de una mezcla hecha con sal y hielo á partes iguales, pudo dividir en cuatro colgajos los tegumentos que cubrían un exóstosis del cráneo y quitarle por medio de la gubia y el martillo. La paciente (que era una joven de diez y siete años) declaró no haber tenido conciencia de las incisiones cutáneas, las cuales no dejaron escapar sino algunas gotas de sangre. La operación no tuvo otras consecuencias que las que son naturales, no complicándose con inflamación alguna erisipelatosa.

En otra joven practicó también el Sr. HARGRAVE de la misma manera la extracción de una aguja clavada en la planta del pie. Después de haber mantenido aplicada la mezcla durante cinco minutos, se pudo hacer una incisión profunda, que comprendía hasta la aponeurosis plantar, sin que la operada experimentase el menor sufrimiento. La anestesia no fué en este caso, según dice el Sr. HARGRAVE, mas que uno de los beneficios debidos al método refrigerante; pues el obstáculo que opone á la hemorragia debió facilitar singularmente el acto de encontrar y coger un cuerpo tan tenue y que la sangre hubiera podido enmascarar tan fácilmente.

Desde luego se conoce que este medio no puede servir sino para apagar ó mitigar la sensibilidad en aquellos casos en que tan solo hay que interesar partes muy superficiales, ó cuando se trata de operaciones de corta duración. Cuando estas han de durar mucho ó recaer en tejidos situados á cierta profundidad, confesamos francamente que no nos inspira gran confianza la anestesia local por enfriamiento. Nos ocurre además que si bien en el acto de la operación la repercesión producida por el frío disminuirá la hemorragia, la reacción natural consiguiente también debe exponer á hemorragias, ya capilares, ya de vasos de pequeño calibre, que entorpezcan la marcha de la curación en los primeros momentos, humedeciendo el apósito ú obligando á levantarlo poco después de aplicado. Inconvenientes son estos que solo la experiencia ha de poner de manifiesto, pero que desde luego ocurren á cualquiera que tenga alguna práctica en el ramo de cirugía operatoria.

De todos modos, semejante medio puede ser útil en determinados casos, y quizá se perfeccionase hasta el punto que hiciese innecesario el uso de otros anestésicos, que no carecen de cierto peligro en su aplicación.



**VENTAJAS DEL CAUTERIO ACTUAL EN LAS AFECCIONES DE LAS ARTICULACIONES, COMPROBADAS POR ALGUNAS OBSERVACIONES TOMADAS DE LA PRÁCTICA DEL SR. SYME.**—El Sr. LISTER cita cuatro casos de la práctica del Sr. SYME y podía, según dice, citar otros muchos en los cuales la aplicación del cauterio ha ido seguida de un completo resultado en enfermedades de las articulaciones que presentaban cierta gravedad. En el primer caso una sirviente de edad de 25 años, después de haberse espuesto al frío húmedo, lavando, se vio atormentada durante cuatro meses de un dolor tan fuerte en el hombro derecho, hasta por debajo del acromion, que apenas podía mover el brazo: mas tarde llegó al extremo de no poder servirse de él, siendo estrechados los dolores y pareciendo, según la paciente decía, que estaba en el fuego durante toda la noche. Los músculos se hallaban atrofiados, de manera que la espina de la escápula, el acromion, el borde anterior de la clavícula y la cabeza del húmero formaban prominencia, haciendo creer, á primera vista, el aspecto del hombro que existía una luxación. Sometida esta enferma á la inhalación del clorofórmio el 3 de noviembre, el Sr. SYME cauterizó la piel en las partes anterior y posterior de la articulación, y el 31 de enero salió del hospital perfectamente curada.

En el segundo caso se trataba de una enfermedad de la articulación del hombro, consecuencia de un reumatismo, y que colocaba al paciente en la imposibilidad de mover el brazo, hallándose también hinchada la articulación: el cauterio actual aplicado á las partes anterior y posterior de esta, quitó completamente el dolor.

El mismo resultado, poco mas ó menos, obtuvo en un tercer caso, en el que se trataba de una enfermedad de la articulación de la muñeca.

En el cuarto caso se trataba de una enfermedad de la articulación del atlas y del axis, y obtuvo un resultado completo, mientras que el vejigatorio y los moxas habian sido inútiles.

—No es nuevo el empleo del cauterio actual, como saben nuestros lectores, en las afecciones de este género; pero es lo cierto que no puede negársele cierta eficacia, mejor conocida y utilizada por los médicos y los cirujanos de épocas anteriores que por los de nuestros días. Y á la verdad que, como no sea por la repugnancia que suele inspirar á los enfermos, no comprendemos el abandono en que se tiene este medio terapéutico. En esta parte la veterinaria lleva gran ventaja á la medicina; y por cierto que no deja de haber analogía entre las enfermedades en que aquella le recomienda y las dolencias del hombre á que en otros tiempos se aplicaba.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

«Excmo. Señor: En diferentes provincias que se hallan en frecuente comunicación con esta corte, han aparecido algunos casos mas ó menos sospechosos del cólera morbo asiático. El celo desplegado por V. E. en el último otoño, bien secundado por las Juntas municipales de sanidad y de beneficencia en la aplicación de las medidas preservativas y de las mejores reglas higiénicas, produjeron por resultado el que la epidemia se contuviese dentro del periodo de incubación con admiración general de todos, produciendo pocos casos del mal, y corto el número de defunciones en medio de la absoluta libertad de comunicarse con la corte en casi todos los ángulos de la Península. Descansando S. M. en el celo de V. E. hubiera creído innecesaria toda escitacion, si de público no se observase algun descuido en la policía urbana, principalmente en la limpieza de las calles y desagüe de los pozos ciegos; descuido que no se oculta á V. E. pudiera ser motivo para el desarrollo de alguna enfermedad, mucho mas en la estacion en que nos encontramos. Un suceso de este género seria fatalísimo para el pais, y muy de lamentar para la administracion del Estado.

Penetrada de todo S. M., se ha servido mandar que escite V. E. el celo de las Juntas municipales de beneficencia y sanidad, con el fin de que se hallen preparadas para el caso en que la pestilencia fuera incrementándose en los puntos en que acaba de insinuarse y se estendiera á otros; y al ayuntamiento de esta corte para que no disminuya el menor descuido en la policía urbana y en especialidad en la limpieza de las calles, en el buen orden de las plazuelas y mataderos, vigilando los establos y lecherías de vacas, ovejas y cabras, prohibiendo el hacinamiento de basuras en las casas y la formacion de estercoleros en las inmediaciones de la poblacion, dictando medidas eficaces para el desagüe de los pozos ciegos, sin consentir su derrame por las calles, y por último, prescribiendo la mas estricta observancia de las reglas higiénicas que tan buenos resultados producen. De real orden lo dirijo á V. E. para su cumplimiento.—Madrid 21 de abril de 1855.—Santa Cruz.—Señor Gobernador de la provincia de Madrid.»

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### Instrucción pública.—Negociado 4.º

Ilmo. Sr.: Por Real orden de 20 de abril de 1849 se mandaron expedir títulos de farmacéuticos á todos los que habiendo acreditado la práctica en una oficina de farmacia fueron admitidos á examen en 1843 por la junta de salvacion de Sevilla; y considerando la Reina (Q. D. G.) que lo resuelto entonces estaba en abierta contradicción con el art. 3.º del decreto de las Cortes de 14 de abril de 1838, con el plan de estudios vigente en aquella época y con la circular de 26 de setiembre de 1843; oido el Real Consejo de Instrucción pública, de conformidad con su dictamen, se ha servido derogar dicha real disposicion, declarando vigente la citada de 26 de setiembre de 1843.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de abril de 1855.—Aguirre.—Señor Director general de instrucción pública.

En el *Diario oficial de avisos* se publica la siguiente disposicion:

«Hallándose varias provincias de España invadidas del cólera morbo epidémico, conviene sobremanera que las autoridades y Juntas municipales de sanidad y beneficencia de Madrid sepan diariamente con toda la certeza posible, el verdadero estado sanitario de esta poblacion. Por lo tanto, he dispuesto que si algun facultativo de medicina ó de cirugía de la misma, observase cualquier caso evidente ó sospechoso de la espresada enfermedad, lo ponga inmediatamente en conocimiento del Excmo. Señor Gobernador de la provincia, y en el de la junta municipal de sanidad, cuyas oficinas están situadas en el piso bajo de las casas consistoriales.—Madrid 29 de abril de 1855.—Valentin Ferraz.»

## SANIDAD MILITAR.

### Reales órdenes.

25 abril. Nombrando facultativo de la brigada de á caballo de artillería al primer ayudante médico de la 2.ª brigada montada de la misma arma don Manuel Lobarinas y Carabias.

Id. id. Destinando á la fábrica de municiones de Trubia al primer ayudante médico del regimiento de caballería de Sagunto don Antonio Muñoz Mendoza.

Id. id. Nombrando facultativo de la 2.ª brigada montada de artillería al primer ayudante médico del regimiento de caballería de Alcántara don Tomás Hevia y Rodríguez.

Id. id. Destinando al regimiento de caballería de Alcántara al primer ayudante médico del primer batallón de infantería de Navarra don Lucas Coronel y Diaz.

Id. id. Id. al regimiento de caballería de Sagunto al primer ayudante médico del primer batallón de Zaragoza don Pedro Requensens y Manovens.

Id. id. Nombrando facultativo del primer batallón del regimiento de Zaragoza, al primer ayudante médico don Joaquín Usua y Zavay.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al primer batallón del regimiento de Navarra el primer ayudante médico don Mariano Cresans y Colmenar, que sirve en el 1.º de Castilla.

Id. id. Id. al primer batallón del regimiento de Castilla el primer ayudante médico don Antonio Capella y Teixeira, que sirve en el 1.º de San Marcial.

Id. id. Destinando al primer batallón de San Marcial al primer ayudante médico que se halla en situacion de reemplazo don Manuel Navarro y Navarro.

26 id. Concediendo á don Eustaquio Rueda y Perrote el grado de médico de entrada del cuerpo de sanidad militar.

Id. id. Nombrando á don Juan Navarro y Rodríguez facultativo de las fuerzas estacionadas en Teruel, con arreglo al artículo 91 del reglamento del cuerpo.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### LA COMISION CENTRAL A LA JUNTA DE APODERADOS.

La Comision provincial de Jaen, con fecha 31 de diciembre último, ha consultado á la Central la conveniencia de reformar el art. 61 del Reglamento vigente, que dispone el pago de las pensiones en los últimos 15 días de junio y diciembre, fundándose en que, siendo tan largo el tiempo que media de una á otra época de pago, los pensionistas no empiezan á recibir el socorro que la Sociedad les proporciona sino muchos meses después de haberse declarado la pension que les corresponde, dando lugar con esto á que las desgraciadas familias de los socios que fallecen se vean por algun tiempo espuestas á las privaciones consiguientes ademas del dolor y trastorno producidos por la pérdida que han experimentado. Para evitar esto y facilitar el que los auxilios de nuestra benéfica asociacion sean tanto mas eficaces cuanto mas oportunamente se faciliten, propone se reforme el citado art. 61 en términos que los pensionistas perciban sus haberes por trimestres vencidos, ó sea en los 15 últimos días de marzo, junio, setiembre y diciembre, con lo que se conseguiria que los socorros que la Sociedad dispensa fuesen menos tardíos.

La Comision provincial de Madrid, participando de las mismas ideas que la de Jaen con respecto al retraso que sufren las familias de los socios que fallecen en recibir los consuelos que nuestra asociacion les proporciona, teniendo que esperar para el cobro de sus haberes al semestre inmediato á aquel en que les son concedidos, consulta también, con fecha de 9 de enero próximo pasado, la conveniencia de que se adelante por el fondo general el importe de las pensiones que se declaren en cada semestre, reintegrándose en el inmediato, en que ya figuran aquellas en presupuesto, de las cantidades que hubiese suplido, con lo cual se lograria anticipar seis meses los socorros destinados á aliviar la triste posicion de las viudas y huérfanos de nuestros consocios.

Desde luego habrá advertido la Junta que el pensamiento que anima á ambas Comisiones provinciales es idéntico, pues se reduce á que la Sociedad cumpla, cuanto antes le sea posible, el objeto de su institucion, no retardando por mucho tiempo los auxilios que está comprometida á dispensar. Pero en los medios que proponen una y otra difieren bastante, y sobre ellos entrará la Central en algunas consideraciones; absteniéndose de hacerlo

respecto al pensamiento que las guia, por ser á todas luces justo y conveniente al crédito de la Sociedad. La Comision provincial de Jaen propone simplemente que el pago de las pensiones, en vez de ser por semestres vencidos, sea por trimestres, de la misma manera que hacen los socios el abono de sus dividendos respectivos. En esto á la verdad no halla la Central gran inconveniente, pues podria verificarse sin producir mucho embarazo en la contabilidad; teniendo sin embargo para el caso que cambiar la época de la formacion de las nóminas, lo cual aumentaria el trabajo por parte de la contaduría, pues al tiempo de estenderlas habria de poner distribuido en dos secciones ó casillas el haber del semestre que corresponde á cada pensionista, que producir mayor molestia á los tesoreros provinciales por tener que abrir mas á menudo el pago de las pensiones, y ocasionar á los mismos interesados aumento de gastos por la mas frecuente presentacion de los documentos que se requiriera. Pero lo que indica la provincial de Madrid viene á ser de mas trascendencia, porque se refiere á un anticipo del fondo general para el pago de las pensiones declaradas y no incluidas en presupuesto por haber obtenido la declaracion con posterioridad á la formacion de este, reintegrándose de su importe en la recaudacion del inmediato que ya las comprende. Esta propuesta no puede resolverse sin calcular de antemano la relacion en que se hallen las necesidades á que dicho fondo general tiene que atender en el día, los medios de reposicion con que cuente, y la suma á que próximamente puede llegar dicho adelanto.

A juzgar por lo que arrojó para el espresado fondo la última cuenta general (1), que fueron 82,089 rs., y aun con la baja que haya sufrido en el último semestre, puede calcularse su existencia en unos 80,000 rs., de los cuales tiene le tesorería central depositados en el Banco Español de San Fernando 31,000, según el último arqueo. Las obligaciones á que se halla afecto son las de nivelar los fondos de las Comisiones provinciales, remitiendo lo que falta á algunas que recaudan menos que lo que pagan, mientras se trae el sobrante de otras; suplir los gastos extraordinarios que pueda haber y escedan de lo presupuestado, así como los que resulte de menos en la recaudacion del dividendo sobre la cantidad que se presupone por pagos fallidos; y en la actualidad, adelantar la pension á los socios á quienes se declara jubilados, mientras llega la recaudacion del presupuesto en que se incluye su importe.

Las dos primeras partidas ascienden ó unos 16,000 reales; no debiendo ahora hacer cuenta de la última, porque corresponde y ha de ir involucrada en la que se trata de calcular por la propuesta que nos ocupa.

Ahora bien: tomando como tipo las pensiones declaradas en los cuatro últimos presupuestos, se vé que vienen á presentar en su mayor suma de haber semestral cerca de 24,000 rs., debiéndose suponer una cantidad igual con una quinta parte mas por atrasos de haberes devengados hasta la inclusion en el presupuesto correspondiente. Pero debe advertirse que el fondo no tendria que anticipar en este caso toda la cantidad de dichos atrasos, pues de ellos hay que descontar á los pensionistas la deuda de los interesados con la Sociedad por cuota de entrada, y la mitad más para pago de la que carga por igual concepto sobre la pension, cuyo importe total va á ingresar en el fondo reproductivo después de recaudado; de manera que, trazado un cálculo aproximativo, debe echarse cuenta para el anticipo con una tercera parte del total de atrasos; y como este, á juzgar por el tipo ofrecido en los cuatro últimos repartos, se acerca á 30,000 rs. en su *máximum* por los espresados haberes, se deduce, en resultado, que unos 10,000 rs. vienen á ser el anticipo que se propone, que unidos á los 16,000 de las partidas anteriormente espresadas, forman una suma de 26,000. Si este desembolso adelantado hubiera de hacerse con la parte del fondo general que tiene á su disposicion la tesorería central, espondria, de seguro, á un conflicto á poco que circunstancias extraordinarias influyeran en el aumento de pensiones de un semestre, porque podria no alcanzar á cubrir dicho compromiso; pero como los pagos se hacen en parte en las tesorerías de las Comisiones provinciales, y en ellas existe el resto del fondo general, se puede atender muy bien y precaver el compromiso de antemano trayendo á la Central con antelacion los fondos sobrantes en aquellas. Por último, aun en la eventualidad que es fácil de no poder cubrir alguna vez dicho anticipo la existencia del espresado fondo en la tesorería general, pudiera auxiliar para el caso el reproductivo con la cantidad que estuviera aun sin invertir, mientras se verificase el giro correspondiente á la reposicion con el dividendo inmediato.

En virtud, pues, á lo que viene espuesto, y considerando esta Comision que es posible conciliar los deseos manifestados con plausible celo por las referidas provinciales en bien de los pensionistas y para mayor crédito de la Sociedad, cuidando de atender en los presupuestos á que no merme el fondo general para que pueda hacer frente á las obligaciones que le han de estar afectas, propone á la Junta la conformidad con la propuesta de la de Madrid, que viene á satisfacer el objeto de ambas en cuanto á que no trascurren muchos meses sin que los pensionistas cobren sus haberes como sucede en la actualidad en el primer pago; lo cual se halla en las atribuciones de los cuerpos gubernativos superiores, porque solo afecta al orden administrativo. En cuanto á la de Jaen, dejan á la consideracion de la Junta resolver lo que estime mas acertado en atencion á que, si bien es posible satisfacer sus deseos por completo, no deja de llevar consigo algunos inconvenientes que quedan espuestos.

Madrid 10 de febrero de 1855.—José Figuer y Cubero, presidente.—Luis Colodron, secretario general.

(1) Esta cuenta es la del primer semestre de 1854, pues todavía no se habia hecho la del segundo semestre cuando se evacuó este dictamen.



**Junta de apoderados.**

Atendiendo la Junta á las razones espuestas por la Comision central, y en conformidad con el dictamen de su comision de gobierno, adopta el siguiente acuerdo:

«Con el fin de que se satisfaga mas cumplidamente el objeto de la Sociedad, se decreta hacer extensiva á los pensionistas de todas clases el acuerdo de 27 de noviembre de 1852 relativo á los socios jubilados, satisfaciéndoles sus respectivos haberes del fondo general en el pago próximo á la época en que les sean declarados, sin esperar á que sean incluidos en el presupuesto correspondiente; reintegrando despues á dicho fondo con la suma que al efecto hubiese adelantado, con lo que se presupueste y recaude en el semestre inmediato.

«En cuanto á la segunda parte de la propuesta relativa á la variacion en las épocas de pago de las pensiones, considera que seria ventajosa; pero llevando su ejecucion inconvenientes no desatendibles, para la oficina general, para las tesorías y para muchos de los mismos interesados, acuerda que nose adopte, principalmente cuando con la anterior se viene á satisfacer el objeto que la ha motivado.»

Madrid 21 de abril de 1853.—*Vicente Asuero*, vicepresidente.—*José Echegaray*, secretario.

**Comision central.**

El vicepresidente de la Junta de apoderados comunica á esta Comision el siguiente acuerdo de 21 de abril último:

«Considerando la Junta que subsisten las mismas razones que motivaron las resoluciones anteriores sobre imposicion del fondo reproductivo en efectos públicos, y de preferencia en títulos de la deuda diferida, y corroborándose el fundamento de estas con la prohibicion expresada en la ley de desamortizacion de tener propiedades territoriales las corporaciones comprendidas bajo el título de manos muertas, ha acordado que proceda esa Comision á invertir los 64,807 rs. que por la cuenta correspondiente al anterior semestre, 2.º de 1854, aparecen con destino al espresado fondo, en títulos de la espresada deuda del Estado.»

Y enterada la Central, ha dispuesto que se dé cumplimiento al anterior acuerdo, comunicando la orden correspondiente al agente de bolsa de la Sociedad y autorizando al efecto al tesorero general.

Madrid 30 de abril de 1853.—*Tomás Santero*, vicepresidente.—*Luis Colodron*, secretario general.

**INSTRUCCIONES**

reformadas por la COMISION CENTRAL, en uso de las atribuciones que la competen, para el gobierno y administracion de la Sociedad, con arreglo á lo establecido en el Reglamento y en disposiciones posteriores.

**ARTICULOS ADICIONALES.**

**1.º**

Quince dias antes de espirar el término de cada plazo del pago del dividendo, tomarán nota, en las tesorías, los secretarios de las Comisiones, de los socios del distrito que no hubiesen hecho á la sazón el abono respectivo de uno ó de los dos plazos, para dirigirles en los inmediatos el oportuno recuerdo, en oficios impresos que la Central cuidará de remitirles para facilitar la espresada diligencia. Estos oficios no llevarán franqueo, y su falta de recibo no escusa de la obligacion impuesta en el Reglamento de hacer los pagos en los plazos establecidos.

**2.º**

La secretaria general cuidará de recordar á tiempo á los socios que apareciesen en descubierto del dividendo, por los estados de recaudacion del mismo remitidos por las Comisiones provinciales, el derecho que tienen á rehabilitacion satisfaciendo el adeudo; á cuyo fin es indispensable que las Comisiones dirijan á la Central sin demora los referidos estados de recaudacion cuando esta concluya.

**3.º**

Hallándose acordado por la Junta de apoderados en 10 de junio de 1852, que los tesoreros de las Comisiones provinciales reciban por indemnizacion de quebranto de moneda un cuartillo por ciento del producto total de la recaudacion del dividendo, espresarán las Comisiones en los estados que á esta se refieren, y despues de la nota comprensiva de los socios que hubiesen quedado en descubierto, el importe del tanto espresado y el abono hecho al respectivo tesorero, ó su cesion en favor de la Sociedad en caso de hacerla como algunos vienen practicando.

**4.º**

Hallándose declarado periódico oficial de la Sociedad el *Siglo Médico*, é insertándose por lo tanto en sus columnas las disposiciones circulares, así como los acuerdos de importancia de los cuerpos gubernativos superiores las *Memorias*, los *presupuestos*, las actas de arqueo de la Central, y los anuncios y avisos de todas clases de que conviene enterarse á las Comisiones provinciales, cuidarán los secretarios, á quienes se remite el ejemplar que para cada una de ellas facilita gratis la direccion del periódico, de dar cuenta en las juntas que celebren de la parte oficial contenida en los números que se hubiesen publicado en el intermedio de una á otra, tomando acta de las disposiciones generales ó particulares que las competen, y dando traslado de las que se refieren á alguno de los cargos de la misma Comision á los socios que los ejerzan. Tan luego como la Comision se hubiese enterado, pasarán los números á la coleccion que se irá archivando; y los secretarios cuidarán de que esté completa, á cuyo efecto deberán reclamar con oportunidad á la secretaria general los que sufriesen extravío.

Madrid 30 de abril de 1853.—Por acuerdo de la Central, *Tomás Santero*, vicepresidente.—*Luis Colodron*, secretario general.

La Comision central ha recibido de la Junta de apoderados, con fecha 24 de abril último, la comunicacion siguiente:

«En vista de las renunciias que han presentado los señores D. Lorenzo Boscasa, D. Antonio Manté y D. Félix García Caballero del cargo de vocales de la Comision central, la Junta ha tenido á bien admitirselas, en sesion de 21 del corriente, por considerar justas las diversas razones en que se fundaban, y nombrar en reemplazo de aquellos á los señores D. Antonino Saez, D. Pedro Espina y Martinez y D. José Moreno Hernandez; y suplentes, en vez de los dos primeros, á D. José Bonafós y D. Esteban García.

Y la Central, en sesion del 30 del propio mes de abril, dió posesion á los espresados señores de sus respectivos cargos de vocales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 4 de mayo de 1853.—*Tomás Santero*, vicepresidente.—*Luis Colodron*, secretario general.

**Secretaría general.**

**AVISOS.**

Estando próxima la época del pago de pensiones, los pensionistas de la Sociedad deberán presentar, en los 15 primeros dias de mayo próximo, la fe de vida y estado firmada por el cura párroco de la feligresia á que pertenezcan, y dos certificaciones espeditas por igual número de socios, en que se acredite que los interesados permanecen en estado de viudez ó soltería, conforme á lo prevenido en el artículo 65 del Reglamento: advirtiéndoles que los que no lo verifiquen en la espresada época, no podrán despues hacerlo, ni quedarán por consiguiente habilitados para el cobro hasta el semestre inmediato.

Madrid 28 de abril de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales que, con arreglo á lo establecido en el artículo 65 del Reglamento, deben disponer en esta época los reconocimientos prevenidos en el artículo 48 del mismo, de los socios jubilados que hubiere en sus respectivos distritos, con espresion detallada del estado de la enfermedad en los documentos que en su virtud se espidan; remitiendo el resultado á la Central para los efectos convenientes.

Madrid 28 de abril de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

Se recuerda á los socios que hasta fin del presente mes de mayo se halla abierto el pago, en las tesorías provinciales, del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndoles que los que no hayan abonado el importe del primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vijentes.

Madrid 26 de abril de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

Estando próxima la época de la formacion del presupuesto y dividendo correspondientes al segundo semestre de este año, los socios que hayan variado de residencia se servirán avisar con anticipacion á esta secretaria general y á la Comision respectiva, para evitar los inconvenientes de remitir las cartas de pago á otro distrito.

Madrid 4 de mayo de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

**ANUNCIOS DE ADMISION.**

D. Tomás Lleget y Caylá, natural de Reus, provincia de Tarragona, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, y director de los baños medicinales de Tíermas. (2)

—D. Manuel Gonzalez de Jonte y Villamil, natural y residente en Madrid, profesor de medicina y cirugía, de 27 años de edad, de estado soltero. (1)

—D. Gil Gonzalez y Mateo, natural de Fuentelcesped, provincia de Burgos, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Segura de Fresno, provincia de Segovia. (1)

—D. Tomás Ubieda y Perez de la Costa, natural de Villajoyosa, provincia de Alicante, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Monforte, provincia de Alicante. (1)

—D. Casto Rosaenz y Solano, natural de Corera, provincia de Logroño, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Pipaona de Ocon, provincia de Logroño. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 2 de mayo de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

**ANUNCIOS DE REHABILITACION.**

—D. Francisco Serrano y Perez, profesor de medicina y cirugía, 2.º ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar, residente en Madrid, desea rehabilitarse en sus derechos.

—D. Lorenzo Soriano, profesor de farmacia, residente en Valtierra, provincia de Navarra, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado

sado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 2 de mayo de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

**Nota de los socios admitidos por la Central en 30 de abril último.**

D. Manuel de la Lama y Gonzalez, M. C. residente en Guizeo, provincia de Santander, ha sido admitido en la Sociedad en 30 de abril último, debiendo hacer el pago de la octava parte de cuota de entrada del valor de las acciones porque respectivamente se ha interesado, dentro del término improrrogable de dos meses, contados desde la publicacion de este anuncio, y cancelándose la patente si no verificase el pago en dicho término.

Madrid 4 de mayo de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

**ANUNCIOS DE PENSION.**

—Doña Manuela, doña Trinidad, don Luis y doña Francisca Martinez, huérfanas del socio don Luis Martinez y Prosper, solicitan el goce de la pension á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 1.º de noviembre de 1853; y falleció en 23 de octubre de 1854.

—Doña Teresa Agut y Pallarés, viuda del socio don Ramon Zaera y Adell, profesor de medicina, que residió en Cantavieja, provincia de Teruel, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de marzo de 1842; se casó con la que solicita en 8 de agosto de 1840, y falleció en 31 de enero de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los espedientes.

Madrid 2 de mayo de 1853.—*Luis Colodron*, secretario general.

**LA EMANCIPACION MÉDICA.**

**SECRETARIA.**

La Junta central interina de la Emancipacion médica, habiendo llenado, en su concepto, completamente su cometido desde el llamamiento para la creacion de esta sociedad, hasta haber llegado al punto en que es ya posible la instalacion definitiva, ha creído conveniente, en la sesion celebrada el dia 1.º de mayo, acordar:

Que visto que el gobierno ha presentado á las córtes un proyecto de ley de sanidad;

Que las córtes se han consagrado con mucho celo á disponerle de modo que pronto se presentará á la discusion; y que por último, el mismo gobierno parece muy decidido á plantear una reforma médica radical;

Se suspenda, por ahora, toda organizacion definitiva, quedando la Emancipacion médica en expectacion de la nueva reforma, para en su vista señalar el rumbo que debe seguir esta corporacion.

En el entretanto, esta Junta central interina aconseja á sus profesores de toda España, que continúen fecundando y robusteciendo el pensamiento de esta sociedad, procurando el ingreso en ella de todos los que aun no lo han verificado, para que aparezca fuerte y poderosa el dia en que deba continuar sus tareas.

Madrid 1.º de mayo de 1853.—*Mariano Delgrás*, presidente.—*Luis Portilla*, vicepresidente.—*Juan Bautista Comenge*.—*Bonifacio Blanco*.—*José Benavides*.—*Domingo Perez Gallego*.—*José Gutierrez de la Vega*.—*José Simon*.—*Tomás Pellicer*.—*Roman Fernandez del Rio*.—*Salvador Cuesta*.—*Romualdo Saenz y Quintanilla*.—*Enrique Suender*, secretario primero.

**VARIEDADES.**

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores la real orden, anulando unos títulos de farmacéutico, espeditos en 1843 á favor de personas que carecian de los requisitos necesarios.

Esta disposicion parece en conformidad con la propuesta adoptada por la Asamblea constituyente sobre títulos falsos ó adquiridos de un modo ilegal; y aunque aparece dura en su aplicacion, correctivo necesitaba el escandaloso abuso de facilitar títulos facultativos á quienes, sin los estudios exigidos en los reglamentos para todos los demás, y sin hacer como estos los sacrificios de tiempo y numerario que son indispensables, llegaban á adquirir una posicion análoga, con perjuicio de la humanidad, con desdoro de las profesiones científicas, con menoscabo de la equidad, y con detrimento de los propios intereses de todos los profesores.

**Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de abril.**

Los fenómenos meteorológicos observados durante el mes último, han correspondido á la estacion por todas sus



condiciones, así que la temperatura fué bastante desigual, aunque ordinariamente fresca, pues el termómetro de Reaumur bajó muchas mañanas á 3 ó 4° sobre 0, si bien hubo días que llegó á 19 y aun á 20 grados: la presión atmosférica ofreció menos variedades, y estas poco considerables, como que la altura barométrica se mantuvo constantemente entre 25 pulgadas y 26 y 4 líneas, advirtiéndose que aun durante las tempestades ocurridas en el mes (algunas no pequeñas) se hallaba también á la indicada altura. Hubo lluvias copiosas, y pocos días estuvo el tiempo sereno y despejado, predominando en todo abril los vientos nordestes y noroestes.

Continuaron observándose con corta diferencia las mismas enfermedades que en el mes precedente, presentándose muchos catarros pulmonares agudos y crónicos, bastantes pulmonías y pleuroneumonias, y un gran número de afecciones reumáticas. Las calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas, las fiebres gástricas, las gastro-enteritis y entero-colitis fueron también muy frecuentes, sin dejar por eso de ocurrir casos de erisipelas, anginas, hemolisis, hematemesis y metrorragias, y muchas dolencias crónicas, entre las cuales predominaron las parálisis, tisis y lesiones del hígado y del corazón.

La enfermería de las salas de medicina va disminuyendo, ya por la benéfica influencia de la primavera, y ya también porque interrumpidas las obras del canal de Isabel II, deja de acudir al hospital el gran número de enfermos que en estos últimos años entraba procedente de ellas.

Durante el último mes solo ingresaron en las antedichas salas 764 individuos de ambos sexos, de los cuales 433 hombres, y las restantes mujeres; quedando reducida la existencia en fin del mismo á 700, 339 hombres y 361 mujeres.

Los casos de éxito funesto han estado con los entrados en la relación de 1 á 7 y medio, proporción que si bien es menos ventajosa que la observada en marzo, no deja de ser satisfactoria en un grande hospital, y en las salas donde se reúnen las dolencias mas graves del mismo.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

La del cólera continúa en España con corta diferencia en los puntos que anunciamos en el número anterior, y sin aumentar de intensidad. Es de advertir, que en el resto de Europa no hay por ahora apariencias de que vuelva á presentarse la enfermedad de un modo grave, lo cual hace esperar, que reducida á nuestra península, no adquiera en ella grandes proporciones.

En Madrid se han observado últimamente cuatro ó seis casos, uno en el Hospital general, y los demás en la práctica civil, todos de cólera esporádico; sin que en la generalidad de los habitantes ni en las dolencias comunes se haya notado tendencia alguna epidémica. Las autoridades, sin embargo, están vigilantes, y prontas á tomar en cualquier momento las medidas oportunas.

De Alfaro nos escriben los Sres. D. Antonio Manuel Francés y D. Victor de Ibarbia, rectificando una noticia dada por la *Epoca*, que se suponía autorizada por dichos facultativos.

«Creemos, dicen, deber manifestar, para evitar toda tergiversación, que el 13 del actual se presentaron en esta ciudad tres casos de cólera morbo asiático bien caracterizado, y en su mayor grado de intensidad. Suspendimos el dar parte á la autoridad local aquel mismo día, por no alarmar la población á los primeros casos, y con la esperanza de que estos pudieran quedar aislados y sin constituir un estado verdaderamente epidémico, puesto que en los meses anteriores ya se habían presentado varios á largos intervalos. Mas habiendo ocurrido otros dos al día siguiente 14, dimos parte de ello al alcalde, manifestándole teníamos fundados motivos para sospechar que la epidemia iba á desarrollarse con mas ó menos violencia, como en efecto ha venido á suceder. Al momento se ofició al señor gobernador de la provincia, y se adoptaron todas las medidas que muy de antemano estaban ya acordadas.

«Véase pues cuán distantes hemos estado de decir que eran cólicos biliosos *enrudecidos*, unos ataques fulminantes del verdadero cólera morbo asiático, que desde un principio se ha presentado con ruda franqueza, y que ha tenido una semejanza muy notable con el de 1834; circunstancia que no reunieron los casos de los meses anteriores, ni los observados el año pasado en Barcelona por uno de los firmantes (Ibarbia), que fué á dicho punto á estudiarle.

«No tenemos tiempo para coordinar observaciones y remitirlas á esa redacción; nos limitamos pues á decir que la mayor parte de los casos han sido hasta ahora graves: los primeros particularmente fueron fulminantes; los períodos se confundían, presentándose desde el momento de la invasión el estado algido con todo su aparato. Los re-

sultados fueron funestos; la marcha rápida: hubo enfermo que sucumbió á las 4 horas de la invasión; la mayor parte á las 12 ó 14 horas. Las variadas medicaciones que se emplearon fueron infructuosas: hasta que á los 5 ó 6 días el mal fué dando alguna tregua, y la medicación pudo producir algun efecto. Por el estado que va al fin, se vé el resultado obtenido hasta el día. El máximo de invadidos en un día ha sido de 14; pero no se ha incluido en el estado ni en los partes diarios, una gran porción de personas acometidas de diarreas, que no han presentado gravedad, si los que las han padecido han sabido observar un régimen á propósito para que no tomasen otro carácter que el de la colerina, de la cual se presentan estos últimos días muchísimos casos; lo que nos parece indicar que la influencia epidémica va ganando en extensión lo que pierde en intensidad, y nos hace concebir la lisonjera idea de que ha pasado ya para esta población el peligro de un desarrollo grande, cual le han experimentado otras.

*Estado de los invadidos del cólera morbo, desde el 13 hasta las nueve de la noche del 25 de abril del presente año.*

Invadidos. 32 hombres y 49 mujeres; total 81.  
Menores de 10 años 34: de las demás edades 47.

Fallecidos.	hombres 13	30	La mayor parte de los existentes presentan probabilidades de curación.
	mujeres 17		
Curados.	hombres 6	11	
	mujeres 5		
Existentes.	hombres 13	40	
	mujeres 27		

En Jaen la emigración ha sido grande á causa de que la epidemia se ha cebado en las clases acomodadas. Varias son las medidas que se han adoptado; entre otras se ha instalado un hospital especial, se ha habilitado con fondos á las juntas parroquiales, se han tomado toda clase de medidas higiénicas, ha visitado la autoridad los hospitales y casas invadidas, y ha cuidado de que en parte alguna faltase la asistencia.

Las muertes causadas por el cólera pasaban de 300; pero ya los días 25 y 26 de abril la enfermedad había comenzado á declinar, muriendo solo 14 y 16; el cielo ha empezado á despejarse y el pueblo á respirar, pues se cree que la epidemia ha entrado ya en su período de declinación.

En Salamanca hubo el día 23 tres casos en la ciudad, uno de ellos fulminante en el hospital, muriendo el atacado á las pocas horas. Además hubo cinco fallecimientos de enfermos anteriores. El 24 existían en los hospitales 77, y fueron atacados 11, 5 leves y 6 graves, de los cuales falleció 1, y 6 de los atacados anteriormente. En el resto de la provincia no se ha presentado ningún caso.

Algunos periódicos hablan de haber aparecido esta enfermedad en la Cornua y otros puntos de Galicia, pero no debe dárseles entero crédito, en atención á que los diarios de aquellas provincias guardan completo silencio.

Por último, parece que el gobierno ha recibido oficialmente la noticia de la aparición del cólera en Alcalá del Rio y Cantillana, en las inmediaciones de Sevilla.

También se dice que han ocurrido casos en Ecija y en otras poblaciones de la carretera de Andalucía.

## CRONICA.

*Estado sanitario de Madrid.*—La primavera, como siempre sucede en esta corte, continúa siendo cada vez mas varia y revuelta; raro ha sido el día en que no llegó á haber lluvias ó granizo; y el estado atmosférico, como es consiguiente, anubarrado, con celajes y alguna vez tempestuoso ó despejado. Los vientos, mas ó menos fuertes y frios, según del cuadrante que mas predominaron, fueron del S. O. y del N. E., ó del N. O. y S. E. El termómetro se mantuvo entre los 5° y 18° de la escala del de Reaumur; y el barómetro osciló en la lluvia y variable, y á las 26 pulgadas y de 2 á 5 líneas.

Comparadas las enfermedades que mas predominaron en la última semana con las de la anterior, se han aumentado los afectos catarrales y reumáticos, así como las fiebres de esta naturaleza. Presentáronse casos de calenturas gástricas y de intermitentes cotidianas, tercianas y erráticas, de irritaciones gastro-intestinales y de fleumasias de los pulmones, hígado y cerebro, que han dado lugar á que sucumbieran algunos de los que las padecieron, sino se acudia á combatirlas con oportunidad y medicaciones convenientes. También se han observado algunos casos de anginas tonsilares, erisipelas, erupciones forunculosas, muy propias de la primavera, y de diarreas de naturaleza puramente catarral.

*Dícese que apoyan personas influyentes la extraña pretensión de que entre los médicos de la familia de la Real casa haya dos homeópatas.* Prescindiendo de lo contrario que sería á lo prevenido en el reglamento sobre el modo de admisión, y de lo irregular que habría de ser su servicio, que solo podría ser para los que voluntariamente le reclamasen, ocurre desde luego que también deberían nombrarse otros hidrópatas, broustistas y rasorianos, y de

todas las sectas que se puedan establecer. ¡Qué estravios! Esto es como si un sacerdote protestante ó mahometano solicitara un lugar oficial en la iglesia cristiana.

*Ejercicios de oposición.*—El 3 del actual empezaron los anunciados para las plazas vacantes en el cuerpo de Sanidad militar. Han firmado 21 opositores. A su tiempo daremos cuenta del resultado.

*Subdelegados de Sanidad.*—Un comprofesor nos escribe manifestando la conveniencia de que los subdelegados que se nombren con arreglo á la nueva ley de sanidad sean médico-cirujanos, si han de tener á su cargo lo concerniente á ambas partes de la ciencia, y de que recaigan estos nombramientos en los médicos forenses que han de residir en las cabezas de partido. Nos parece que no hay necesidad de que estos cargos se acumulen siempre en una misma persona, con tanto mas motivo, cuanto que han de ser conferidos por distintos ministerios; y en cuanto á la circunstancia de ser médico-cirujanos, solo quisiéramos se exigiese cuando no se pudiese pasar por otro punto, para no privar á los profesores de otras clases de los derechos y consideraciones á que les hacen acreedores sus títulos.

*Mas indicaciones.*—Otro comprofesor quisiera que en la misma ley de Sanidad se facultase á los médicos para hacer las autopsias cadavéricas que creyesen necesarias en la práctica civil. Escusamos decir que semejante disposición no podría justificarse fuera de los casos de medicina legal. Es fácil discurrir adiciones y correcciones á una ley, pero no lo es tanto acertar con lo verdaderamente justo y conveniente.

*Intrusiones.*—Las que nos denuncian varios suscritores, y entre ellos uno de Velilla del Campo, deben hacerse presentes á los subdelegados de medicina de los respectivos distritos, y las que se refieren á títulos falsos á la comisión del congreso que entiende en este asunto.

*Nuevo académico.*—La real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en observancia de sus estatutos, celebra sesión pública el día 6 del corriente mes á la una de la tarde, en la sala de sus sesiones, calle de Atocha, ministerio de Fomento, para la recepción del académico numerario señor don Antonio Aguilar y Vela, astrónomo y director del observatorio astronómico de Madrid, quien leerá su discurso de entrada.

*Necrología.*—Acaba de fallecer en Crimea el doctor Ancinelli, uno de los médicos mas distinguidos del ejército francés. También ha sucumbido en Namur (Bélgica), á la edad de 50 años, el Dr. Ketzellenorff, caballero de varias órdenes militares. Por último, á consecuencia del tifo ha muerto el Dr. Hoelfe, catedrático de patología médica de la universidad de Heidelberg, autor de una interesante obra titulada: *De la química y microscopia á la cabecera del enfermo*; era una de las celebridades médicas que mas honor hacían á la Prusia, en cuya capital ha sido muy sentida su muerte.

*Elección académica.*—En reemplazo de Orfila ha elegido la Academia de ciencias de Paris al Dr. Bonnet (de Lyon).

*Sociedad hidrológica.*—El 1.º del actual se habrá reunido en Berlin, de acuerdo de esta sociedad, un congreso general de todos los médicos prácticos y de mas personas que se interesen en la balneología.

*Cátedra vacante.*—En el hospital general de Viena se va á proveer una de *química patológica*. Esta especialidad, como otras muchas, solo se cultiva en Alemania; en los demás países no ha sido objeto de una enseñanza particular.

*Dicámenes.*—La Academia de ciencias de Paris, reunida para examinar el dicámen de una comisión compuesta de los célebres químicos Flourens, Dumeril, Magendie, Pelouze, Rayer y Bernard, sobre las curiosas observaciones hechas por el joven cubano D. Alvaro Reinoso con el *curare*, veneno muy activo usado por los indios, ha concedido al químico español el honor de incluir en la colección de los sabios extranjeros la memoria que con el objeto de probar la acción de las ventosas, para detener y aun neutralizar completamente los efectos del citado veneno, presentó últimamente á dicha corporación. La misma le confirió el año pasado el premio del abate Montion, destinado únicamente á los que descuellan en las ciencias. Entre las innumerables memorias que se presentaron para la consecución del referido premio, la del Sr. Reinoso fué la que por unanimidad obtuvo tan distinguida honra.

*Dirección de la Facultad de medicina de Montpellier.*—Parece que dos célebres médicos, Julio Cloquet y Robert de Lamballe, tienen probabilidades de reemplazar en la dirección de la Facultad de medicina á Lallemand de Montpellier. Uno de estos dos candidatos será el nombrado, aunque se ignora cuál de ellos.

## VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano de Bañares, provincia de Logroño; su dotación 220 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—Cirujano del partido de Mimbrado, provincia de Alava; su dotación 80 fanegas de trigo y 12 de cebada. Las solicitudes hasta 14 del actual.

—Cirujano de Blascomillan, provincia de Avila; su dotación de 150 á 160 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Villasilos provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de buen trigo. Las solicitudes en todo el presente mes.

—La de farmacéutico de Villaviudas, provincia de Palencia; su dotación 50 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de actual.

—La de farmacéutico de Pezuela de las Torres; su dotación 1,100 rs. Las solicitudes hasta el 20 de presente.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, 1.º.